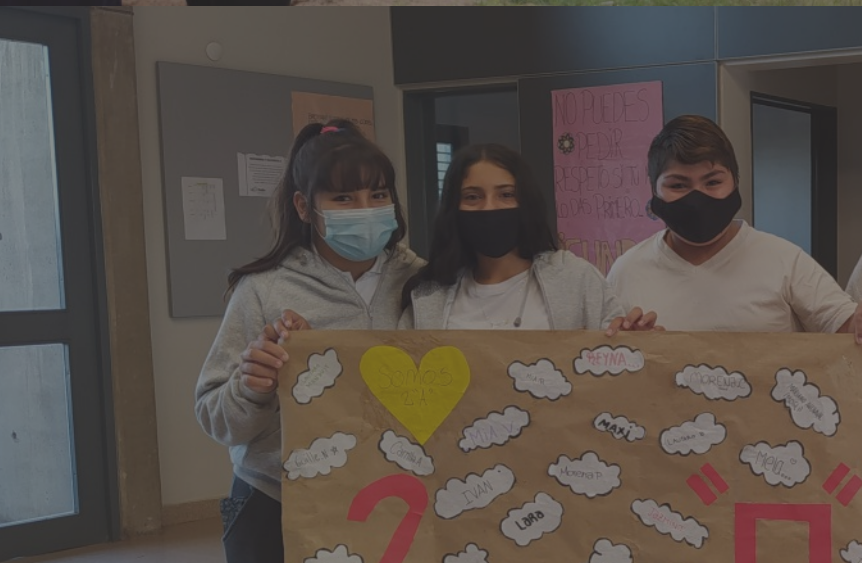


20 años de la Escuela Héctor Valdivielso

La Economía de Francisco

El H. Fermín Gainza y el teatro

Mejor juntos: Comunidades de
aprendizaje La Salle Rosario



20 años de la Escuela Héctor Valdivielso

Consejo Directivo
La Salle - San Héctor Valdivielso

Celebramos los 20 años de presencia de la comunidad lasallana en la ciudad de Malvinas Argentinas, en la provincia de Córdoba. Se cumplen 20 años de la Escuela Héctor Valdivielso, nacida por el coraje de la asociación, que quiso poner un signo de fe en un momento histórico complejo y de desesperanza de nuestro país –debido a la crisis económica, política y social de 2001– en la Tercera Sección de esta ciudad.

En 2002, comenzaron los niveles inicial y primario. Nos guiaba la certeza de que esta propuesta permitiría a los niños y niñas de este sector empobrecido de Córdoba acceder a mejores oportunidades para desarrollarse. Un tiempo después, ante las necesidades que se presentaban, surgieron como respuesta los espacios de Piedra Libre (artísticos y literarios) y el Socio-comunitario, desde los cuales se buscó contener y sostener las trayectorias educativas de los estudiantes.

En 2011, comenzó a funcionar la Casa de los Jóvenes, un espacio de educación no formal que ofrece talleres y actividades a jóvenes de la comunidad. Hoy, este proyecto, en diálogo con el secundario que ha crecido, está resignificándose.

En 2015, se abrieron propuestas de educación superior y formación profesional: tecnicaturas a término, acompañadas y sostenidas por toda la Red La Salle y los vínculos generados con el Ministerio de Educación. Estas permitieron a muchos vecinos y vecinas transformar sus vidas y las de sus familias: primero, una Tecnicatura en Redes e Infraestructura; luego, una Tecnicatura en Enfermería, que lleva ya cuatro cohortes. Actualmente, estamos tramitando dos especializaciones para ofrecerles a nuestros egresados de Enfermería, además de una nueva tecnicatura para abrir en 2023.

En 2017, se pudo concretar el tan ansiado sueño del “secundario en Malvinas” que se venía gestando desde hacía varios años: una nueva propuesta de educación técnica con dos especialidades diferentes: Técnico en Industria de los Alimentos y Técnico en Equipos e Instalaciones Electromecánicas.

La mirada pastoral en nuestra escuela ha estado presente desde sus inicios. Los modos de habitar y hacer escuela y ser educadores hundieron siempre sus raíces en el Evangelio de Jesús. La vivencia de la fe se da en un diálogo permanente con la Unidad Pastoral local y el sostenimiento de un Seminario Arquidiocesano de formación de Catequistas (SAC).

Tenemos muchos desafíos por delante:

- La revisión participativa del proyecto político, pedagógico y pastoral en clave de una resignificada educación popular.
- La reeducación de la mirada comunitaria de fe de la realidad, con tres herramientas que ya están incorporadas a nuestra tradición pedagógica: el complejo temático, el retiro pedagógico y la feria de educación popular.
- La reescritura del proyecto educativo institucional (PEI) y de un plan de conducción para esta nueva etapa del proyecto.

Se cumplen 20 años de La Salle en Malvinas Argentinas. Que Dios no abandone la obra de sus manos. Que nosotros no abandonemos la Obra que Dios puso en nuestras manos.

<https://www.youtube.com/watch?v=To7-uUw2W7c>



Editorial

Mónica Campo y Rodrigo Quirós - Comisión Directiva AEA



Queremos compartir con los lectores de **asociados** algunos extractos de nuestro Informe de Gestión 2019-2022, que presentamos a la Asamblea Ordinaria de la Asociación Educacionista Argentina (AEA). Se trata de una reflexión acerca del rol que asumió esta Comisión en este momento histórico, dentro de este mapa distrital que empezamos a ensayar en 2019, con el deseo de que pueda ayudar al pensar y andar del próximo trienio, en este tiempo de Capítulo y Asamblea Distrital que comenzamos.

Un nuevo mapa necesita un nuevo tipo de comisión directiva

Nos tocó constituirnos como la 8.º Comisión Directiva, desde su refuncionalización en 1998, para asumir en condiciones y escenarios bien diferentes a las anteriores, en la que la pandemia del COVID-19 fue un elemento determinante.

Un dato no menos importante: contamos con la primera mujer en ejercer la presidencia de la AEA. En una congregación masculina, en la que los cargos de mayor jerarquía han sido ocupados principalmente por varones, se vuelve una Buena Noticia que, junto a la presidenta, se designaron numerosas mujeres en cargos jerárquicos estratégicos en muchas de nuestras obras. Esto nos habla de una institución que se sigue recreando.

Pasados ya tres años, encontramos que esta nueva configuración distrital, en la cual se encuentra inserta la AEA, ha sido testigo de personas, comunidades e instituciones que han sido capaces de resignificar tareas, funciones, “campos de poder”, en un nuevo horizonte, de mayor interdependencia, en el que como Distrito venimos caminando.

Así, esta Comisión Directiva ha llevado adelante su tarea de animación de la Asociación con la mira puesta en dar pasos firmes en la toma de decisiones, pero sin perder de vista, en todo momento, que al hacerlo íbamos configurando un nuevo mapa de relaciones institucionales. Fuimos construyendo, de este modo, una corresponsabilidad, una autonomía interdependiente, una especificidad que dialoga con otros estamentos.

En cuanto al discernimiento más amplio del Distrito, nuestra presidenta participó sistemáticamente de la **Comunidad de Animación Distrital**. Mayormente, hemos acompañado con nuestro voto sus propuestas, sin obviar las preguntas necesarias para aclarar nuestro papel en esta corresponsabilidad.

Por otra parte, la articulación con el **Equipo de Animación Distrital (EAD)** ha sido constante, a través de la presencia del Director Ejecutivo de la Red, en prácticamente todas nuestras reuniones, la presentación de informes de visitas y otros informes escritos. Entendimos, desde un primer momento, que el EAD tendría mayor cercanía con las obras por medio de diálogos enfocados y encarnados en proyectos concretos que son acompañados profesionalmente por personas con dedicación de tiempo exclusivo para estas temáticas.

Las dinámicas de animación distrital, la formación y la comunicación fueron áreas en las que la Comisión Directiva prestó opinión, pero fueron claramente asumidas por el EAD.

Asimismo, el vínculo con la **Administración Distrital** fue muy fluido. Durante 2019 y 2020, formamos parte de un comité de crisis, con el objetivo de anticipar las dificultades que podríamos enfrentar como Asociación y como conjunto de la Red. Luego, tanto la Administradora Distrital como el Hermano Ecónomo han asistido a nuestras reuniones cuando fue requerido. Hace tiempo ya que esta dimensión no es gestionada enteramente por la Comisión Directiva, que reconoce que comparte la responsabilidad, pero se apoya en la profesionalidad del equipo distrital.

Con estos tres estamentos, el trabajo ha sido de ida y vuelta; hemos trabajado de manera subsidiaria. Hemos aportado y hemos sido asistidos y acompañados cuando lo necesitamos.

Consideramos que las claves han sido principalmente dos: *la confianza de unos en otros y el respeto de las incumbencias de cada espacio*. De este modo, creemos haber logrado una dinámica muy positiva de institucionalización, en la que cada asunto se abordaba donde correspondía y, en caso de ser necesario, se convocaba a reuniones conjuntas.

Una opción: caminar hacia comunidades seglares

Nuestro trabajo tuvo una impronta muy comunitaria. Compartir juntos la oración, el discernimiento, las preocupaciones, las angustias, las alegrías y los cansancios fue convirtiendo a este grupo de personas en una comunidad de fe que intentó animar la constitución de otras comunidades.

En el discernimiento con el Hermano Visitador, advertimos la necesidad de provocar espacios para que los socios y socias se encuentren más allá de la Asamblea. Si bien la práctica de las reuniones de socios eran habituales, soñamos un camino más estable, con encuentros regulares, con una apuesta por la constitución de lazos comunitarios de quienes formamos esta Asociación. Entendimos que era un paso que debíamos dar los y las seglares, dado que los Hermanos ya constituían comunidades estables. No queríamos copiar esas experiencias, sino inaugurar algo nuevo.

En algunas zonas, dimos pasos más firmes que en otras. Las medidas de aislamiento han dificultado seriamente este proceso naciente. Es innegable, además, que no todos y todas estamos igualmente disponibles e interesados en una propuesta de este tipo. No todos y todas entendemos nuestro ser socios y socias del mismo modo. *A pesar de las dificultades, concluyendo este mandato como Comisión*

Directiva, seguimos creyendo en el valor de sostener espacios estables de comunitariedad; comunidades como experiencia central del Evangelio, comunidades de vida y discernimiento. Que sean las comunidades las que animen las obras y el conjunto de la Red. Seguimos considerando que las comunidades son nuestra fuente, nuestro lugar y nuestra meta.

Discernir el presente para asegurar el futuro

La pandemia nos encontró atravesando ya una crisis económica que amenazaba el sostenimiento de la matrícula en algunas obras y niveles en particular y, por consiguiente, del conjunto. Del mismo modo, había algunos proyectos que no tenían, hace tiempo ya, la fortaleza necesaria para sostenerse ante los vaivenes de su matrícula, de sus procesos internos y externos o coyunturales, para ofrecer respuestas potentes a sus destinatarios.

Así nos enfrentamos al necesario cierre de numerosas salas de inicial y a concluir el discernimiento de comisiones directivas anteriores acerca de la Casa Joven de la Fundación Armstrong, del bachillerato de adultos de San Martín, del nivel terciario de Buenos Aires.

Todo esto, sumado, nos motivó a leer con fe el momento histórico que vivimos, y a considerarlo en perspectiva, en relación con la historia del Instituto y de nuestro Distrito. Entendimos que somos ministros de Dios para la salvación de los niños y niñas, especialmente pobres, por medio de la educación. Nuestra tarea es asociarnos con el fin de asegurar el futuro de la misión educativa en esta tierra. Y esta misión desborda por mucho a tal o cual proyecto, nivel u obra.

Este camino no estuvo exento de pesar. Sabemos el dolor que algunas de estas decisiones significaron para cada uno y cada una de nosotros y para los lasallanos y lasallanas que construyeron sus opciones y compromiso desde la vivencia de estas experiencias.

Es la esperanza de un futuro viable lo que motivó estas difíciles decisiones. La Buena Noticia de Jesús nos esperanza a seguir trabajando esforzada y comunitariamente por el futuro de cada una de nuestras obras.

Más allá de estas inquietudes, concluimos este trienio y esta gestión con la confianza de haber dado lo mejor que cada uno y cada una de nosotros tenía para ofrecer, con la certeza de haber intentado siempre mirar todo con los ojos de la fe y hacer todo con la mira puesta en Dios.

Que Dios Padre y Madre bendiga esta Asociación, a cada uno de sus socios y socias y a cada una de las obras en las que nuestra misión se sigue haciendo compartida.

Asambleas electivas de APEA y AEA

El viernes 22 de mayo, en la Casa Regional de la ciudad de Asunción, se llevó a cabo la Asamblea Anual de la Asociación Paraguaya de Educación y Asistencia (APEA), que este año correspondía que fuera electiva.

De ella participaron 8 socios de manera presencial y 2 socios de manera virtual. También estaban presentes de manera virtual el H. Fabián Maragliano, Visitador del Distrito; el Lic. Mariano Walenten, Director Ejecutivo de la Red La Salle, y el H. Mario Herrera,

representante del Hermano Visitador en Paraguay.

Se leyeron las memorias de la APEA, de la Escuela J. M. Bogarín La Salle Fátima, de la Escuela San Isidro Labrador, de la Pastoral y de la Fundación La Salle de Paraguay. Se presentaron las solicitudes de 9 personas para ser socios nuevos de la APEA, quienes fueron aceptados.

Se hizo, por último, la elección de los miembros de la nueva Comisión Directiva, que quedó integrada de la siguiente manera:

- Presidente: H. Mario Herrera
- Vicepresidenta: Agustina Fretes

- Tesorero: Genaro Comet Weiler
- Secretario: Jesús Benitez
- Vocal: H. Hernán Santos
- Vocal: H. Fabián Maragliano



noticias

3



Por otro lado, entre los días 28 y 30 de abril, en el Colegio de La Salle, en Buenos Aires, se reunieron más de 70 socios de la Asociación Educacionista Argentina (AEA) para llevar a cabo la Asamblea Ordinaria. Durante la misma, fueron tratados los temas relativos a la vida de las comunidades de los socios, a la incorporación futura de nuevos socios, a la aprobación de la memoria y los estados contables de 2021, y también se realizó la renovación de las autoridades. La nueva Comisión Directiva quedó integrada de la siguiente manera:

- Presidenta: María Stella Menéndez

- Vicepresidente: Rodrigo Quirós
- Secretaria: Laura Hiegelsberger
- Prosecretario: H. Santiago Rodríguez Mancini
- Tesorero: Martín Garbarino
- Protesorero: H. Alejandro Bruni
- Vocal: H. Fabián Maragliano
- Suplentes: María Leila Rebeserger y Manuel Rocha

Además, fueron homenajeados los socios que se jubilaron en este último tiempo.

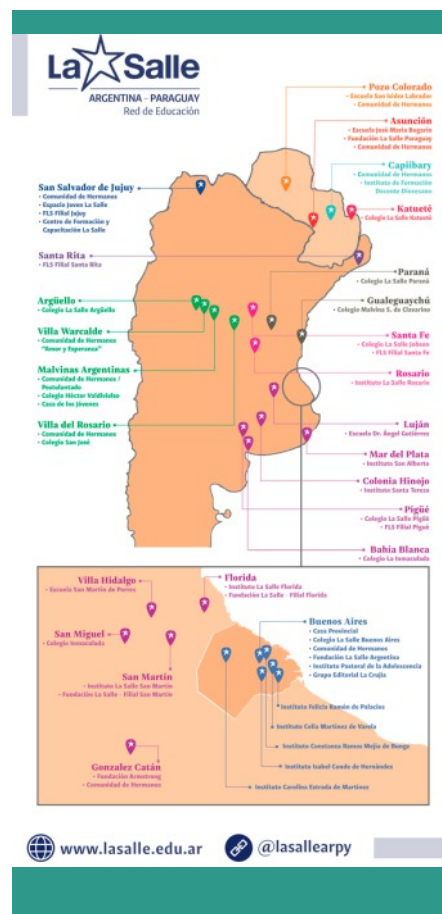
HH. Mario Herrera y
Santiago Rodríguez Mancini

Preparando la Asamblea Distrital con las obras asociadas en Argentina

El mapa de nuestro Distrito se ha ido modificando aceleradamente en los últimos años. Si miramos el de 2014, podemos ver que no se diferencia mucho del que configuraba nuestro Distrito desde el siglo anterior. Si lo comparamos con el de hoy, en cambio, notamos la presencia de numerosas obras educativas que se han integrado a nuestra Red en los últimos cinco años. Y esto no es solo un desafío pedagógico pastoral: sobre todo es un desafío para nuestra identidad.

Nuestros horizontes nos invitan a ver los conflictos como oportunidades para aprender. También, nos enseñan a comprender la identidad desde una perspectiva narrativa, no como algo fijo y determinado de un principio para siempre. Así, entonces, la integración de las nuevas obras educativas en la Red La Salle de Educación, que provienen de distintas tradiciones espirituales, nos obliga a volver a narrarnos y a descubrir dimensiones nuevas en nuestra propia historia, en diálogo con las historias de los demás.

Fue así que procedimos con las dos obras que vienen de la larga y fecunda historia de la Orden de Nuestra Señora (Compañía de María), las de Bahía Blanca y Gualeguaychú. Asimismo, con las siete obras que nacieron de dos instituciones de la fuente vicentina – la de las Damas Argentinas de la Caridad (DAC) y la de los Padres Vicentinos – o con la de las Siervas del Espíritu Santo en Colonia Hinojo o la que proviene también de la órbita carmelita en Katueté o de la inquietud de la comunidad diocesana en Capi'ibary. Y es así



que lo estamos intentando con la más nueva, nacida de la Orden del Carmelo en Mar del Plata.

Las escuelas asociadas no son algo nuevo en nuestra historia distrital. Podríamos pensar que muchas de las obras educativas que estuvieron por un tiempo o que siguen entre nosotros tenían ese mismo estatus, aunque no lo llamáramos así: San Isidro Labrador en Pozo Colorado es una obra del Vicariato del Pilcomayo; Campo Gallo, Tintina y Santos Lugares eran obras del Obispado de Añatuya; la escuela de Jujuy era del Estado; el San Martín de Porres pertenecía a los Padres Lourdistas. La novedad, hoy, tal vez, no está tanto en que haya obras que provengan de otros fundadores, sino en el modo de relación que hemos imaginado para la configuración total del Distrito. Es la

construcción de la Red lo que renueva el modo de sabernos y, por tanto, de organizarnos y actuar.

Por eso, el Distrito ha modificado el estatuto de la Asamblea Distrital de manera de que todas las obras de la Red puedan reunirse y dialogar juntas acerca de nuestro futuro.

De ahí que nos convocáramos el 23 de abril en Buenos Aires, donde se reunieron las personas que quisieran venir a conversar sobre la participación de las obras asociadas en ese acontecimiento próximo. Estábamos allí miembros de las seis obras de las DAC, de la Escuela Gutiérrez de Luján, del Instituto San Alberto de Mar del Plata y de la Malvina S. de Clavarino de Gualeguaychú. La gente de Colonia Hinojo no fue convocada a este encuentro y los

de Bahía Blanca están pasando a la órbita de la AEA.

Fue un hermoso encuentro que nos llenó de entusiasmo por la participación a la luz del voto heroico lasallano de 1691: consagrarse a Dios es vincularnos con otros para “hacer unánimemente y de común acuerdo todo lo que creamos en conciencia que sea mejor para esta sociedad”. En otras palabras: conversar para encontrar lo mejor, ponernos de acuerdo y obedecer al acuerdo. De eso se trata esta asociación.

H. Santiago Rodríguez Mancini
Director **asociados**



Encuentro pre Asamblea Distrital en La Salle Katueté

Contagiar amor y esperanza recordando la Misión de San Juan Bautista de la Salle

En el caminar *Juntos y por asociación*, existen distintas maneras de fortalecer el servicio educativo a los pobres, más aún en este contexto asambleario distrital 2022, que nos invita a reflexionar, repensar y proyectar caminos nuevos. Sin embargo, mejor podría ser con gente que se suma a esta Misión Lasallana en nuestro Distrito como la gran familia de la Salle Katueté.



El 26 de abril pasado, todos los directivos, docentes y colaboradores del colegio se reunieron para reflexionar sobre la VIII Asamblea Distrital de la Misión y preparar su participación en ella. Este encuentro fue acompañado por el H. Mario Herrera, representante del Hermano Visitador en el Paraguay, y Arnold García, miembro de la Comisión Preparatoria de la Asamblea Distrital 2022. Fue un encuentro con mucha participación que buscó comprender más a fondo el significado de “juntos y por asociación para sostener las escuelas al servicio de los pobres”.

Arnold García Pavón
Coord. Departamento de Programas –
Fundación La Salle Paraguay



Homenaje al Hermano Pablo Andrés

El 19 de marzo, Día de San José, la promoción 1972 del Colegio San José de Villa del Rosario celebró sus 50 años de egreso. En este contexto, quiso homenajear al H. Pablo Andrés, quien fuera recordado con mucho cariño por toda la comunidad de Villa del Rosario como un gran amigo, hermano, maestro y catequista. Entronizaron y bendijeron una escultura de tamaño natural modelada en cemento directo que representa, según su escultor Adrián Delorto, a ese H. Pablo sonriente y entusiasta que muchos conocieron en la comunidad y de quien aprendieron tanto.

El Hermano Pablo nació en Pigüé el 24 de julio de 1913, y llegó por primera vez a Villa del Rosario en marzo de 1955, donde se quedó hasta abril de 1956. Luego, pasó por esta ciudad a la que tanto amó en tres períodos más: de enero de 1966 a febrero de 1980, de febrero de 1989 a diciembre de 2000 y de febrero de 2003 a diciembre de 2006. En cada una de estas etapas, desarrolló distintas misiones en la comunidad escolar y, sobre todo en la última de ellas, estuvo dedicado de manera particular a acompañar a las familias del pueblo en momentos particulares de enfermedad, partida de un ser querido y otras situaciones en las que era llamado para compartir una palabra de aliento y

esperanza. Por eso es recordado por acompañar a los alumnos en cada recreo, por sus enseñanzas plasmadas en los pizarrones, por las carteleras que se destacaban por su preciosa caligrafía, por enseñarles el rezo del Rosario y por su cercanía con las familias del pueblo más allá de los límites de la escuela.

El pueblo de Villa del Rosario reconoció en él, desde su llegada en 1955, a un verdadero compañero en las alegrías y en los dolores. Este reconocimiento se hizo palpable cuando, en el año 2011, recibe de manos del intendente municipal el Premio Sobremonte –que la ciudad otorga a ciudadanos distinguidos por su trayectoria– y el Honorable



Consejo Deliberante de la Municipalidad de Villa del Rosario promulga la ordenanza 1124-A-2011 para que una de las calles de la ciudad lleve su nombre.

Se recuerda también que el H. Pablo era bastante intransigente en sus ideas y combativo por momentos. Asesoraba a la Acción Católica y se enfrentaba a los evangélicos que empezaban a predicar el Evangelio fuera de sus círculos. Es recordada la anécdota de que cortaba la corriente eléctrica en algunas de esas reuniones.

Este pueblo, al que él tanto amó, correspondió con su cariño y reconocimiento en aquellos años y también hoy. Alumnos de la promoción 1972 expresan que este reconocimiento al H. Pablo es un reconocimiento a la labor de la comunidad lasallana en Villa del Rosario y un agradecimiento a todos los maestros Hermanos y seglares que ayer y hoy hacen posible el sueño lasallano en la ciudad. Que el H. Pablo se encuentre en el ingreso de la escuela es un signo de agradecimiento y bendición para todos los niños y niñas que hoy asisten a la escuela y para toda la comunidad educativa.

Sobre el último período en que el H. Pablo estuvo en Villa del Rosario, recuerda el H. Fermín Gainza en una semblanza: "Las vueltas de la vida lo llevaron por quinta vez a un sitio preferido. En Villa del Rosario, va pintando, en el atardecer de sus amigos y exalumnos, palabras de esperanza y sacando del fondo del ovillo de su rica memoria los recuerdos de rostros y de nombres y apellidos. Y, en la recta final va acompañando a los deudos, llevando como alivio la luz del Evangelio y la certeza de la fe que conduce al paraíso".

Consejo Directivo Ampliado
Colegio San José – Villa del Rosario



Correo de lectores

De: **Dirección Nivel Inicial y Primario**

Enviado:

Para: Hno. Santiago Rodríguez Mancini asociados@lasalle.edu.ar

Hermano Santiago:

Espero se encuentre muy bien. Hoy compartimos la visita de Carlos Díaz con desayuno, oración y una cálida charla. Nos trajo un regalo personalizado... la Revista Asociados #34 con la carta. Infinitas gracias por acercarnos el material (realmente leer en papel es un gusto para disfrutarlo, marcarlo, compartirlo...). Quiero agradecer el gesto de parte suya para investigar, escribir y dar cuenta de la valiosa obra de un grupo de mujeres que con actitud de servicio comprometió su vida, trascendiendo a pesar de los contextos y obstáculos. "El enfoque en clave femenina" en esos tiempos señala un rumbo y un entramado de solidaridad y caridad. Gracias por revalorizar nuestros orígenes, nuestra historia, nos inspira a mirar hacia atrás y seguir caminando juntos. Bendiciones.

Cordiales saludos,

Paola

Fe de erratas

En el número 33, en la página 21, a propósito de la fecha en que San Vicente de Paul había instituido su modelo fundacional, erróneamente se ha consignado 1677 cuando debe decir 1617.

El colegio Marín, 110 años atrás

H. Santiago Rodríguez Mancini - Director **asociados**
Sobre textos del H. Domingo en su historia
del Distrito de Argentina

La fundación de este establecimiento se debió a la generosa inspiración del ilustre doctor abogado Plácido Marín, que quiso emplear una parte de su inmensa fortuna en obras de beneficencia. Como hombre inteligente y avezado, tomó conocimiento, en un viaje que realizó a Europa, de establecimientos similares a aquellos que se proponía fundar. En una de sus visitas, se entrevistó con el encargado del Instituto Bartolo Longo, que administraba esta institución caritativa. Se trataba de un internado para hijos de personas detenidas por la justicia en Pompeya, cerca de Nápoles (Italia), obra cuya dirección está confiada a nuestro Instituto lasallano.

De vuelta a la Argentina, según fuera aconsejado y por su propia reflexión, el Dr. Marín se determinó por una triple fundación:

1. un asilo para ancianos que confió a las Hermanitas de los Pobres y que funcionó en la ciudad de La Plata;
2. un asilo para jóvenes mujeres en Buenos Aires, dirigido por las Hermanas de la Merced;
3. un colegio de enseñanza secundaria para jóvenes.

Esta última obra, cuyas grandes ventajas no escaparon a su clarividencia, había estado siempre en el primer plano de sus preocupaciones. Para ella, el doctor se despojaría de su chalet y propiedad primaveral y ancestral, situada en los alrededores de Buenos Aires, en el pintoresco pueblo de San Isidro y sobre ribera encantadora del majestuoso Río de la Plata. Aquí hizo

levantar, con su propio dinero, cerca del chalet que le servía de habitación, un cuerpo de servicio que sería asiento de un internado. El sitio donde se levanta el colegio, ya de por sí hermoso por sus encantos naturales, debía embellecerse más aún por las mejoras sucesivas que se fueron realizando: la construcción de huertas, de jardines, de parques, de campo de juegos, de amplios patios de recreación y de un extenso lago artificial. Todas estas ensambladuras tan magníficas y las múltiples ventajas que se encuentran en este espacio han contribuido a formar el colegio ideal que admiramos hoy en día. Para asegurar la estabilidad de esta obra, el Dr. Marín la donó a la Iglesia católica.

Finalmente, para regentar este colegio, consultó con su amigo íntimo Monseñor Juan N. Terrero, obispo de La Plata, y examinó el conjunto de establecimientos escolares y religiosos más importantes de la zona. Finalmente, se determinó por los Hermanos de las Escuelas Cristianas. El Colegio De La Salle, en efecto, llamaba ya la atención del ambiente educativo y de las familias por la seriedad de sus estudios, la conducta de sus alumnos y los éxitos obtenidos en los exámenes oficiales. (1)

Según la carta fundamental de la fundación, el establecimiento comprendería tres secciones distintas:

1. un colegio pago de enseñanza primaria y secundaria para niños de cualquier procedencia;
2. una escuela normal (2) para la formación de maestros argentinos, igualmente de cualquier procedencia;
3. una escuela primaria parroquial.

La enseñanza primaria a los niños de la parroquia y la formación de maestros tendrán un carácter puramente gratuito. Estas dos obras serían sostenidas por el colegio que el donador había establecido, como contrapartida a su desprendimiento al ceder su propiedad a la Iglesia.

La inauguración del colegio tuvo lugar el 16 de mayo de 1912, bajo la alta presidencia del Dr. Roque Sáenz Peña –primer mandatario del país–, el Dr. Ernesto Bosch –el ministro de Relaciones exteriores y Culto–, el Internuncio Apostólico Mons. Aquiles Locatelli –elevado más tarde a la dignidad de Cardenal– y el Mons. Juan N. Terrero –obispo de La Plata–.

En el Libro de oro, que le fue presentado para que fuera honrado con su firma, el señor presidente de la República estampó las siguientes líneas:

“Formulo mis votos de sincera y profunda gratitud a la fundación de esta institución, no como particular, el doctor Plácido Marín, sino en nombre de la sociedad y del país que tengo el honor de gobernar y dejo memoria en este libro de sus generosos esfuerzos consagrados ayer, a la ancianidad, hoy a la niñez y a la educación”.

Estadísticas del primer año de clase

Hermanos	13		
Alumnos	231	Pagos	128
		Gratuitos	103

La primera comunidad estaba constituida por los siguientes Hermanos, todos ellos franceses: HH. Jébert “Jeberto”, Director (Pierre Gibert); Zélin-Honoré “Honorato”, Prodirector (Julien J. Regourd); Bénézet-Marie (Joseph Bénézet); Adorateur “Juan” (Jean Lonjon); Zéphirin-Daniel “Daniel” (François Zunzunegui); Jérémie-Alban “Albán” (Adrien Piboubes); Léandre-Isidore (Joseph L. Dabat); Lucan-Bertin “Bertin” (Joseph Vialard); Lutice-Romain “Román” (Jean Lacaze); Lucas-Firmin “Fermín” (Firmin Lacaze); Licier-Maurice “Mauricio” (Pierre Etcheverry); Hadelin-Louis “Hadelén” (Louis Robert). Los acompañaba un joven Hermano argentino: H. Onésimo Tomás (Tomás Verón).

Completaba el plantel docente un instructor de esgrima y un profesor de educación física.

El día 4 de marzo comenzaron las clases. En el colegio, los HH. Román y Tomás atendían a los 30 alumnos de primero inferior; Bertin y Fermín, a los 21 de primero superior; Maurice y Daniel, a los 35 de segundo grado. Los HH. Juan y Benezet se encargaban de primer año del curso secundario. En la escuela gratuita, el H. Alban era el maestro de los 38 alumnos de primero inferior y el H. Luis, de los 46 de primero superior.

Comenzó funcionando como una sección del Colegio De La Salle de Buenos Aires. Ese mismo año hicieron su primera comunión 30 alumnos.

En un periódico de aquellos días fue publicado el siguiente artículo:

“Este año la fiesta de San Isidro, muy honrado en la parroquia de este nombre, revistió un esplendor particular debido a la inauguración del Colegio Carmen Arriola de Marín. El Presidente de la República, que fue su padrino, el Dr. Roque Sáenz Peña y su señora Rosa



González, el Internuncio Mons. Locatelli, el Ministro de Asuntos Extranjeros y de Culto, Dr. Ernesto Bosch y su señora esposa Elisa Alvear, el Obispo de La Plata, Mons. Terrero; el Dr. Plácido Marín, fundador del Establecimiento y su nieta Mercedes Marín de Bosch, el Intendente Municipal Don Andrés Rolón, el Diputado nacional, Don Avelino Rolón, los Doctores Manuel Obarrio y Adrián Becar Varela, y una numerosa y muy distinguida asistencia, evaluada en varias miles de personas tomaron parte en esta bendición e inauguración del nuevo Colegio.

El lugar escogido para su instalación no pudo ser mejor. Edificado sobre la altura de una colina o barranca a setecientos u ochocientos metros de la orilla derecha del Plata que como un mar se extiende al este hasta perderse de vista, en tanto que al nordeste se puede observar el siempre verde de las innumerables islas del delta del Paraná.

Dos líneas férreas de ferrocarril encuadran el lugar con las que se llegan en 20 minutos desde la estación Retiro a San Isidro, que permiten viajar por una u otra

de las dos vías desde o a Buenos Aires, en ambas direcciones, distante de 25 km.

Ubicado en medio de la calma, provisto abundantemente de confort, de aire, de luz, de espacio, de grandes horizontes, este punto reputado el más saludable, el más pintoresco de los alrededores de la Capital Federal, es el más propicio para el desarrollo físico, intelectual y moral de las numerosas generaciones que serán llamadas a beneficiarse de esta fundación.

La calidad de los personajes que asistieron a la inauguración de este Establecimiento, muestran toda la importancia que la Iglesia y el Estado asignan a esta obra. Ello bajo una triple finalidad:

1. Dar enseñanza primaria gratuita a niños pobres de la parroquia.
2. Enseñanza primaria y secundaria a todo otro que pueda pagarla.
3. Formar maestros cristianos para la enseñanza católica en la Argentina. Este último grupo se

compone de internos o externos alimentados, alojados e instruidos con dinero de la caja del Colegio o de donaciones recibidas con esta finalidad”.

Este breve resumen demuestra la grandeza y la actualidad de la obra pensada, fundada y bien lanzada por el gran cristiano y patriota Dr. Plácido Marín.

Una casa rodeada de simpatía general, colocada bajo el patronazgo de altas personalidades y con la protección del Cielo, para lo que en definitiva se trabajará, no puede menos que ser propicia.

Es nuestro anhelo más sincero.”

El Dr. Plácido Marín (1853-1929)

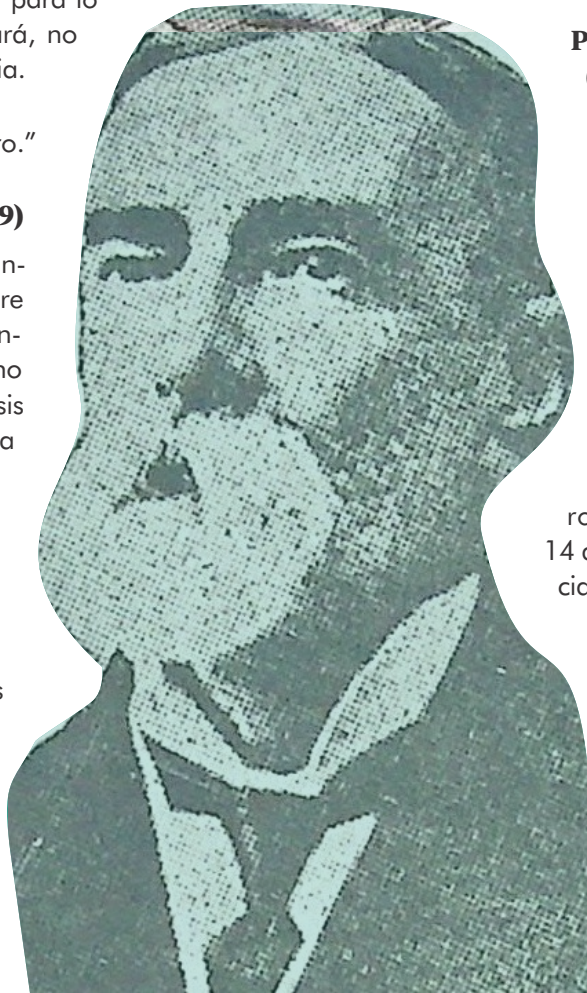
Plácido Marín nació en la provincia de Buenos Aires el 4 de octubre de 1853. Se recibió de juriscónsul en la Facultad de Derecho de Buenos Aires en 1875. Su tesis versó sobre el estudio de la cesión de créditos. Movidó por su amor al conocimiento de las cosas, realizó varios viajes al extranjero, especialmente a Europa y a los Estados Unidos.

Desempeñó importantes cargos públicos, como el de presidente de la Caja de Conversión en 1895 y 1896, y más tarde, de 1920 a 1923. También estuvo al frente de la Comisión Municipal, destacando su actuación con relieves interesantes.

Dueño de una gran fortuna, realizó importantes obras de caridad, como la fundación en la ciudad de La Plata del Asilo de Ancianos Andrea Ibáñez de Marín, nombre de su señora esposa difunta, bajo la dirección de las Hermanitas de los Pobres; un taller de labores llamado Rosa Anchorena de Ibáñez, bajo la conducción de las Hermanas de la Merced del Divino Maestro, y finalmente, el colegio con el nombre de su difunta madre, en la localidad de San Isidro, que entregó a la Iglesia y puso bajo la dirección de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Hombre altruista y cristiano, sano de espíritu e inclinado a hacer el bien, se consideró siempre obligado para con los enfermos y los pobres, cedió muchos de sus bienes en rasgos inequívocos y reveladores de su excepcional caridad.

Falleció en Buenos Aires el 29 de marzo de 1929. Su muerte fue muy sentida. Despidieron sus restos en el cementerio de la Recoleta el H. Lucas—director del Colegio Marín de San Isidro—, el Dr. Adrián Beccar Varela y el Sr. Avelino Rolón.



Pierre Gibert (H. Jebert, “Jeberto”) (1855-1919)

Organizador del Colegio Carmen Arriola de Marín. Visitador del Ecuador. Fundador del Distrito de México y de la obra de los Hermanos en Nicaragua.

Nació el 15 de junio de 1855 en Vilemur (Alto Garona, Francia). Allí concurrió a la escuela de los Hermanos. Cuentan que tenía un carácter vivo que impacientaba a sus maestros y que era un poco petulante. Había allí un ánimo generoso que sus educadores supieron conquistar y encaminar. A los 14 años, en 1869, se presentó en el Noviciado de Toulouse. En marzo de 1870 tomó el hábito.

Eran tiempos convulsionados en Francia, debido a la guerra franco-prusiana. El noviciado fue ocupado como hospital y algunos novicios tuvieron que ser dispersados y otros defecionaron. Nuestro Hermano perseveró, y a fines de 1870 fue destinado la Comunidad de Foix para comenzar a ejercer como maestro siendo novicio empleado. Continuó su apostolado pasando por Rieux, Toulouse y Revel entre 1872 y 1876.

1877: nuevamente, en el pensionado Saint-Joseph de Toulouse hasta 1891. Fue este período particularmente formativo para nuestro Hermano. Aprobó los distintos exámenes requeridos por el Estado al mismo tiempo que desarrolló una sólida espiritualidad y un celo ardiente. Eran los años en que, desde Toulouse, partían contingentes para la Fundación en Argentina y Colombia, dependientes de

Quito. En ese ambiente, rebrotaron sus ganas de ser misionero en tierras lejanas y manifestó su deseo a los Superiores. Para prepararse mejor, pidió hacer el Segundo Noviciado en 1889-1890.

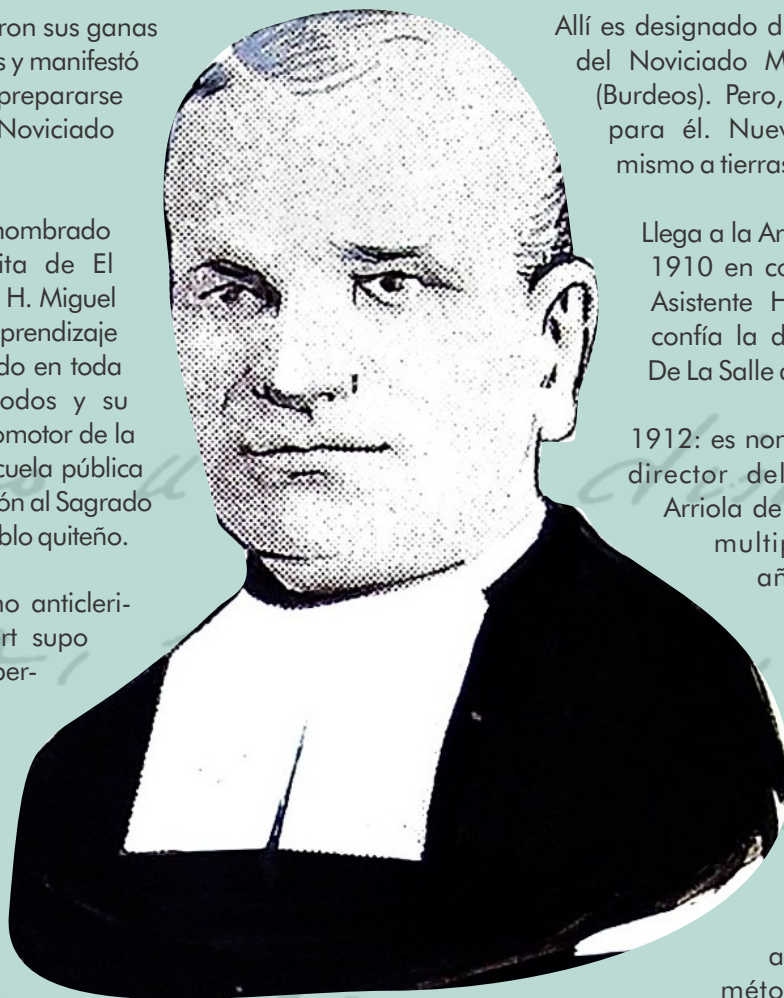
Llega al Ecuador en 1891 y es nombrado director de la escuela gratuita de El Cebollar, en Quito. Aquí el santo H. Miguel Febres Cordero lo ayudó en el aprendizaje del español. Pronto fue reconocido en toda la ciudad por sus buenos modos y su profundo saber y piedad. Fue promotor de la renovación pedagógica de la escuela pública al mismo tiempo que de la devoción al Sagrado Corazón, que tanto caló en el pueblo quiteño.

En 1895, tiempos de liberalismo anticlerical en el Ecuador, el H. Jebert supo defender los derechos de la libertad de enseñanza y consiguió dar espacio a los alumnos de las escuelas públicas que antes se regenteaban en otras, privadas.

1902: se le designa Visitador del Ecuador. Viaja a Nicaragua en 1903 para fundar la primera comunidad de Hermanos con una escuela lasallana en León. Llega hasta México en 1904 para implantar el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas (FSC, por sus siglas en latín), a pedido de varios obispos. Con tres Hermanos, crea la primera obra lasallana en Puebla.

Este Visitador, en 1905, aprovechando el obligado exilio de los franceses, abre escuelas, gratuitas y de pago, lo mismo que un orfanato con Hermanos en Saltillo, Acatzino, Morelia y Querétaro. Son cuatro años de trabajo fecundo, sin arredrarse ante las dificultades. En muchos de estos viajes, enfermó por las condiciones pobres de alimento y descanso. Pero su celo podía más. Hacía un culto del amor a la pobreza. Cuando visitaba la escuela llamada De La Concordia, cerca del colegio que era su residencia habitual, se entusiasmaba con el espectáculo de 500 niños, muchos de ellos descalzos, a quienes nuestros Hermanos educaban con gran entrega y amor. Él mismo se ocupaba de recorrer las casas de las familias adineradas para conseguir fondos para las escuelas y orfanatos gratuitos.

Había consolidado el Distrito de México y un nuevo Visitador se haría cargo. Por eso regresa a Francia en 1909 por orden de los Superiores, con mucho dolor de su alma.



Allí es designado director y organizador del Noviciado Misionero de Talence (Burdeos). Pero, tal vez, eso no era para él. Nuevamente, pide ir él mismo a tierras de misión.

Llega a la Argentina en octubre de 1910 en compañía del antiguo Asistente H. Leandris, y se le confía la dirección del Colegio De La Salle de Buenos Aires.

1912: es nombrado como primer director del Colegio Carmen Arriola de Marín. El H. Jeberto multiplicó durante seis años sus energías y entusiasmo: estudios, disciplina, higiene, deportes, estímulos; nada era descuidado de todo cuanto podía servir al progreso y desarrollo del colegio, conforme a la pedagogía y métodos inspirados en Juan B. de La Salle. En pocos

años, el Internado del Marín se constituyó en uno de los más apreciados desde el interior del país y aun desde el exterior.

1918: en mayo cambia con el H. Juan Luis la dirección del Marín por la del Colegio Jobson de Santa Fe. Pone ahí su celo y su ardor para desarrollar esta obra similar a la del Marín. Pero una crisis hepática lo obliga a trasladarse a Villa del Rosario para su reposo. Allí su organismo se debilitó sobremanera, y fue necesario llevarlo a Buenos Aires para una mejor atención médica. El mal avanzó y murió a los 64 años el 11 de agosto de 1919.

(1) Es preciso recordar que, en aquel tiempo, los colegios de gestión privada no estaban incorporados a la educación pública y los alumnos que querían acceder a los títulos oficiales debían presentarse cada año a exámenes para aprobar los cursos. Eso lo hacían en determinados establecimientos de gestión estatal a los que los privados estaban adscritos.

(2) Las escuelas normales eran establecimientos de nivel secundario destinados a la formación de maestros.

1682, hace 340 años

H. Bruno Alpago

Subdirector Comunidad
Amor Esperanza

Era el año 1679. Cuando ya estaba terminando con los trámites de las Hermanas del Niño Jesús que el P. Nicolás Roland le había dejado encargados en su testamento, nuestro Padre, La Salle, se encontró con un maestro (Hermano se hacía llamar) enviado por una pariente suya, la Sra. Maillefer, del círculo del P. Nicolás Barré, fundador de una comunidad de Hermanas y de Hermanos en Ruan dedicados a la educación gratuita de los niños. Este maestro, Adrián Nyel, venía a pedirle ayuda para fundar una escuela gratuita para varones en Reims, a cuya fundación ella proveería. Y La Salle aceptó, sin saber dónde estaba metiéndose.

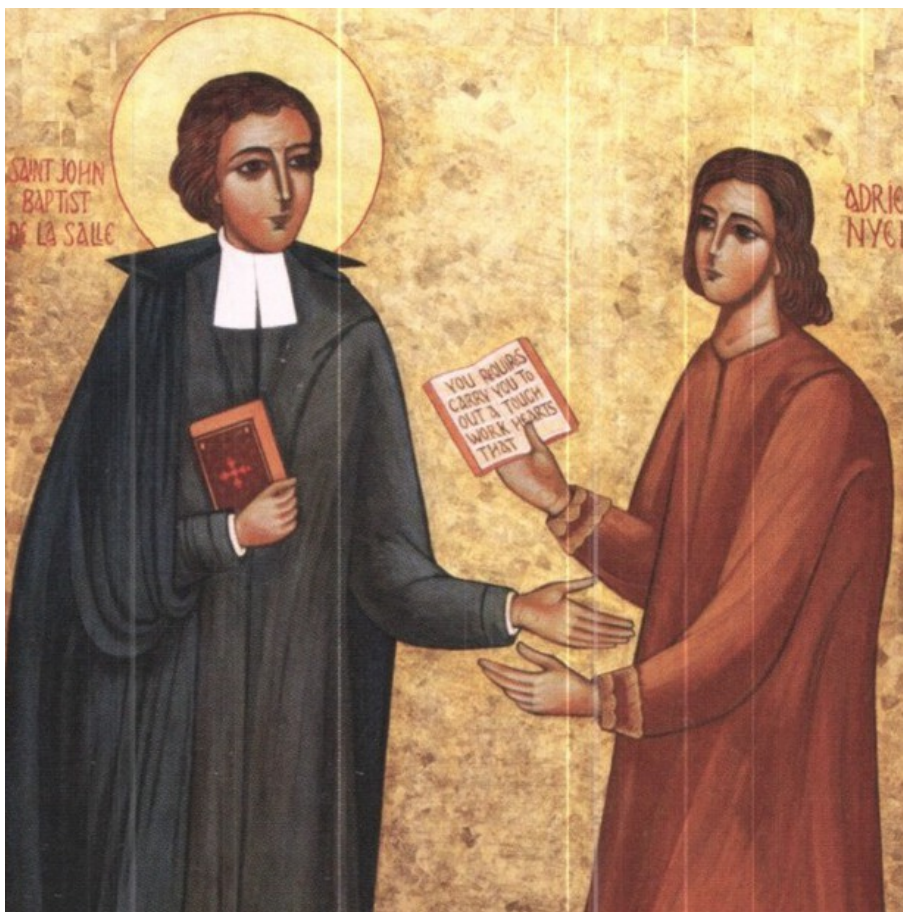
En 1680, Juan Bautista de La Salle había tomado en alquiler una casa cerca de la suya para el grupo de maestros reclutados por Adrián Nyel que atendían dos, y luego tres, escuelas parroquiales en Reims, pero no veía cómo tenía que habérselas con ellos. Consultó sobre el asunto al P. Nicolás Barré, en París; y este le respondió que debía acercarse a ellos o acercarlos a él.

Luchando contra repugnancias propias y severas críticas ajenas, empezó a traerlos a su casa para las comidas; algo después, para que pasasen en ella todo el tiempo que no estaban en la escuela. Entonces, aprovechó esa cercanía para cultivarlos espiritual y profesionalmente.

El 24 de junio de 1681 vencía el contrato de alquiler. En lugar de renovar, La Salle alojó en su casa a los maestros. La familia puso el grito en el cielo y le retiró a sus hermanos menores, de quienes era tutor, excepto a Juan Luis (de 16 años), que se obstinó en quedarse con él. La reacción familiar, y de muchas de sus amistades, dolió a Juan Bautista, pero esto no logró apartarlo de un camino que veía como de Dios, aunque le costase andarlo y no pudiese prever a dónde lo llevaría.

Le costaba andarlo: "Si hubiese sabido que el cuidado de pura caridad que tomaba para con los maestros me obligaría a vivir con ellos, lo habría abandonado; como yo, por criterios naturales, ponía por debajo de mi criado a los que (...) tenía que emplear en las escuelas, la sola idea de tener que vivir con ellos me habría resultado insoportable", recordaría algunos años después.

También les costaba a los maestros. El primer entusiasmo se fue apagando.



La vida a la que La Salle los iba llevando excedía en mucho sus horizontes. Desde Navidad, el señor Nyel ya no estaba con ellos: en Rethel, a 40 kilómetros de Reims, ponía a andar una escuela gracias a un acuerdo entre La Salle y esa ciudad. Los maestros que él había reclutado en Reims se fueron retirando, de modo que solo quedaron uno o dos. Providencialmente, se presentaron otros “que tenían talento para la escuela, y piedad y disposiciones para poder vivir en comunidad”, de modo que entre finales de 1681 y los primeros meses de 1682 hubo “casa nueva”.



El inmueble que ocupaban era propiedad de Juan Bautista y de sus hermanos, en cuanto herencia paterna. La familia le exigió que lo comprase, o bien que lo pusiese en venta. Él optó por venderlo y dar a cada coheredero su parte.

Estaba todavía en esa casa el 20 de junio, fecha de una carta suya a las autoridades de la pequeña población de Château-Porcien en la que prometía enviarles “dos maestros de nuestra comunidad” que iniciarían las clases diez días más tarde.

Y el 24 de junio se fue con su comunidad de maestros a un barrio más popular, algo alejado del centro. Ese paso marcaba definitivamente el nuevo rumbo de su vida.

Seguía siendo canónigo y medianamente rico. Lo primero, que le reportaba unas buenas entradas económicas, le exigía unas seis horas diarias de presencia en la catedral para los distintos rezos. Lo segundo empezó a ser visto por los maestros como una grieta entre él y ellos: él, asegurado contra todo riesgo por sus bienes; ellos, a merced del gusto o disgusto de los fundadores, y se animaron a echarse en cara. Una cálida homilía de La Salle sobre la confianza en la Divina Providencia no mejoró la situación. Entonces acudió de nuevo al consejo de Barré; este fue duro y diáfano: hacerse pobre como los maestros pobres, como Jesucristo pobre, y liberarse de la canonjía, que le ocupaba demasiado tiempo sustraído a la comunidad.

La obediencia de La Salle fue total, pero no ciega. Redoblando su oración, sus penitencias y sus reflexiones, primero le quedó claro lo de la canonjía, y ya por noviembre inició gestiones en el Obispado para dejarla, pero tuvo que insistir muchos meses. Finalmente, en julio de 1683 el arzobispo cedió, y en agosto un sacerdote pobre, indicado por La Salle, ocupaba su sitio en el coro. El renunciante celebró con un tedeum su liberación, sin deplorar la merma en sus ingresos.

Decidido a desprenderse también de su patrimonio –y esto era lo segundo–, vacilaba sobre qué destino darle: ¿invertirlo en favor de los maestros y la obra de las escuelas?, ¿darlo en limosna y echarse en manos de la Providencia “sin velas ni remos”? El clima lo sacó de la incertidumbre: el invierno de 1683-1684 fue malo en Reims; el siguiente, peor. La mayor parte de los bienes personales de Juan Bautista fueron a parar a manos de una muchedumbre de pobres, en forma de pan o de donativos, hasta que él mismo debió pedir limosna.

Listo, ya había cruzado las fronteras; ahora se hallaba completamente y para siempre dentro del campo de los pobres: de la multitud de pobres necesitados de educación evangelizadora, del puñado de maestros pobres que intentarían brindársela. Ya era uno de ellos. Sería fiel a Dios siendo fiel a ellos y con ellos; les sería fiel por fidelidad a Dios. Estaba aprendiendo a discernir “desde el lugar del pobre”, y llegaría a hacerlo dentro de la comunidad a la que Dios lo llevaba.

Su itinerario tenía mucho de éxodo, pero, sobre todo, de encarnación. Iluminado por la fe, lo leía así: “Dios, que todo lo conduce con sabiduría y suavidad, y que no acostumbra a forzar la inclinación de los hombres, queriendo comprometerme del todo a cuidar de las escuelas, lo hizo de manera sumamente imperceptible y en mucho tiempo, de tal modo que un compromiso me condujo a otro, sin haberlo previsto al comienzo”. Era un itinerario abrazado con otros, por amor, y que los conducía juntos a la libertad: una Pascua.

A punto de morir, en su testamento lo expresaría de esta forma: “Encomiendo a Dios... todos los Hermanos de la Sociedad de las Escuelas Cristianas a los cuales Él me ha unido”.



Mejor juntos: Comunidades de aprendizaje La Salle Rosario

Prof. Silvia Vaisman

La Salle Rosario

**Profesora
Silvia Vaisman**

Prof. Educación
Inicial.

Prof. Ciencias de la
Educación, UNR

Especialista en
Currículum y
Prácticas Escolares
en Contexto.
Especialista en
Educación en
Derechos Humanos.
Especialista en
Educación y TIC.

Integrante del
Equipo de
Orientación Escolar
La Salle Rosario, a
cargo de la Tutoría
del Nivel
Secundario.

Docente de
Formación Docente
en Institutos de
Educación Superior.



1. La escuela se hace en Comunidad. El legado de San Juan Bautista de La Salle

Propongo este artículo para compartir una experiencia educativa que deviene de una manera de entender el mundo y a los seres humanos que lo habitamos, a nuestras relaciones con ese mundo y con los otros. Que tiene que ver con lo que soñamos que sea su presente y su futuro; sueño que para las y los lasallanos comenzó hace siglos de la mano de San Juan Bautista de La Salle, en su decisión de hacerlo más digno para todos. Nos referimos a un San Juan Bautista que encontró en la educación la herramienta fundamental para hacer camino desde una comprensión de mundo sostenida por la vida comunitaria, con una clara opción de acompañamiento a los y las más frágiles y vulnerables.

Nuestra escuela intenta sentirse heredera de ese legado que nos compromete a hacer de ella un espacio comunitario donde el enseñar y el aprender sean entre y junto a todos y todas.

2. Comunidad de aprendizaje: Una forma de soñar, pensar y hacer escuela

Aunque el concepto de comunidad de aprendizaje no es nuevo en el campo de la pedagogía, las escuelas lasallanas lo han tomado como forma de soñar, pensar y hacer escuela ligada al propio credo, como forma de entender el mundo social y hacerlo más humano.

Una comunidad educativa que se sostiene como comunidad de aprendizaje interpela las lógicas escolares tradicionales para llevar adelante experiencias que dejan de lado individualismos y fortalecen lo comunitario con prácticas más democráticas, inclusivas, humanizantes.

En las comunidades de aprendizaje se hace junto a otros y otras, se dialoga, se acompaña, se establecen vínculos de reconocimiento; hay un encuentro fraterno. Esto no quiere decir que en las comunidades de aprendizaje no existan

conflictos. Pero, como plantea *Horizonte Distrital de la Formación*, en una comunidad, estos se resuelven de forma dialógica en “el espacio de juego abierto por la determinación de los horizontes comunes” (1).

Se suele identificar a las comunidades de aprendizaje con el aprendizaje cooperativo y, aunque ambas construcciones se implican, el aprendizaje cooperativo es una de las formas, desde lo didáctico, de llevar adelante una comunidad de aprendizaje. Sin embargo, esta excede en todo a un planteo didáctico. Es una comprensión de vida que deviene en una forma de vivir la escuela:

- ✦ Equipos directivos trabajando en diálogo con educadores y familias, animando la construcción de miradas colectivas como una mejor manera de acompañar en los aprendizajes a las y los estudiantes.
- ✦ Educadores trabajando en red para mirar, planificar, poner en juego estrategias, evaluar, posibilitando vivir la escuela como un espacio de aprendizajes sostenidos en valores solidarios y de cooperación.
- ✦ Estudiantes aprendiendo cooperativamente, rompiendo con lógicas individualistas y meritocráticas.

La apuesta de la comunidad de aprendizaje es construir un presente y un futuro más incluyentes y humanos. Que los aprendizajes que se van cimentando en la escuela lleven siempre la huella de la buena noticia, de muchas voces. Que la escuela sea casa, encuentro y compromiso de fraternidad, como plantean nuestros lemas.

3.1 #SomosLaSalleRosario

Trabajar como comunidad de aprendizaje implica abordar todas las dimensiones de la escuela desde esa manera de soñar, mirar y hacer la vida. Supone una comprensión comunitaria que abraza desde lo administrativo-organizativo hasta lo pedagógico-curricular y comunitario. Tal como se encuentra planteado en *Horizonte Pedagógico Pastoral*, es entender a la escuela como una unidad viva: pedagogía, pastoral, administración, convivencia; y estas, como miradas diversas que se enlazan en lo escolar. Es hacer de la escuela la vivencia de que todo se hace junto a los otros, desde las diferencias, enriqueciéndonos a partir de ellas, abordando en diálogo los conflictos que por ellas se presentan. Es caminar juntos haciendo la escuela que soñamos. Como se plantea en un documento del Colegio La Salle Rosario de reciente publicación (2), en comunión nos realizamos. Comunidad de aprendizaje es eso, caminar con otros y otras; y es en la escuela, entendida como casa común, donde se vive la comunión, se ejercita, se humaniza, se crece en relacionalidad (3).

La Salle Rosario hace experiencia de ese caminar juntos, al igual que otras obras hermanas del Distrito Argentina-Paraguay.

“Una comunidad educativa que se sostiene como comunidad de aprendizaje interpela las lógicas escolares tradicionales para llevar adelante experiencias que dejan de lado individualismos y fortalecen lo comunitario con prácticas más democráticas, inclusivas, humanizantes.



3.2. La experiencia del nivel secundario del Colegio La Salle Rosario

Desde hace 26 años formo parte del La Salle Rosario, sumando ya aproximadamente 16 a cargo de la Tutoría del Nivel Secundario. La tutoría es una función que se lleva adelante desde el Equipo de Orientación Escolar. Es desde ese lugar institucional y desde mi experiencia que voy a compartirles qué caminos recorreremos como comunidad de aprendizaje, específicamente en ese nivel educativo del colegio.

El nivel secundario es parte de la comunidad de aprendizaje La Salle Rosario. Desde hace años, venimos trabajando para que ser comunidad, más allá del sueño y del horizonte, sea una realidad.

En la vida cotidiana escolar, esto implica:

Una Dirección de Nivel que trabaja desde una comprensión democrática de gobierno de lo escolar, en red con los docentes, los preceptores y el Equipo de Orientación Escolar. Está abierta también al diálogo con las familias y los estudiantes.

Desde esta Dirección se comparte el sueño lasallano de la comunidad y se anima a realizarlo, se piensan estrategias y cursos de acción, se establecen lazos, se evalúa cada paso del camino. Trabaja colegiadamente con los equipos directivos de los otros niveles educativos y en red con los La Salle del Distrito, pero también, con los educadores –ya sean preceptores, docentes, miembros del Equipo de Orientación Escolar–, las familias y los estudiantes del nivel. Esta Dirección es de puertas abiertas: escucha, dialoga, debate, construye colectivamente. Arma redes de trabajo teniendo siempre como centro a los y las estudiantes. Anima fuertemente el trabajo colaborativo entre educadores.

Sin una Dirección que se encuentre convencida de que el camino se hace juntos y juntas, sería una utopía hacer de la escuela una comunidad de aprendizaje.

- *Un Equipo de Orientación Escolar que trabaja en red con los educadores, el Equipo Directivo, los estudiantes, las familias y los equipos externos. Las lógicas de trabajo siempre son comunitarias en pos del cuidado de los y las estudiantes. Se diseñan en equipo estrategias de acompañamiento que atiendan a las necesidades y dificultades de cada uno.*
- *Preceptores con función docente. Se ha roto desde hace años la comprensión de los preceptores y las preceptoras ligados únicamente a lo administrativo. Los preceptores son la presencia adulta cotidiana en las aulas, quienes observan y detectan situaciones que requieren atención y cuidado. Se encuentran en diálogo permanente con*

los y las estudiantes y trabajan junto a los docentes, la tutoría, el Equipo Directivo y las familias.

- *Docentes que, desde hace tiempo, vienen haciendo el esfuerzo de romper con las lógicas tradicionales de enseñanza en el desafío de ofrecer espacios de aprendizaje que conlleven el sello de la relacionalidad, la comunión y la comunitariedad (4). La selección de contenidos para ser enseñados, las estrategias didácticas puestas en juego para hacer posible el aprendizaje, los modos relacionales que se construyen en el aula y los instrumentos de evaluación son “pasados por el tamiz” de lo comunitario, atendiendo a las particularidades de cada estudiante y su contexto.*

Nuestro Horizonte Pedagógico Pastoral plantea claramente que en nuestra escuela nadie aprende solo (5). Podemos decir que en La Salle Rosario nadie hace solo, nadie enseña solo. La comunidad de aprendizaje comienza con una práctica de trabajo colaborativa entre los adultos educadores.

- *Estudiantes que reciben propuestas de aprendizaje cooperativo, a quienes se los motiva a aprender con otros estableciendo lazos fraternos y de ayuda a quienes más lo necesitan. Se enfatiza en esta comprensión y en el sentido de un mundo mejor por hacer, en el que ellos y ellas son protagonistas con sus acciones.*

3.3 Juntos a la par: Acciones que lleva adelante la comunidad de aprendizaje La Salle Rosario

La idea en este apartado es compartirles algunas acciones concretas que se hacen para dar sentido a esta comunidad de aprendizaje, reconociendo que seguramente me olvidaré de algunas, faltarán otras, pero sabiendo que la escuela, como lugar de iniciación comunitaria, está en camino.

El trabajo junto al otro y a la otra hace comunidad.

- *Diagnósticos colaborativos de los cursos. Cada educador construye su mirada sobre los cursos en los que enseña, la cual se va enriqueciendo con las de los colegas. En diálogo, se teje una mirada compartida que es sistematizada por un docente referente de curso, quien, además, asume funciones de acompañamiento del mismo.*
- *Se llevan adelante proyectos interdisciplinarios e integrados que se eligen sobre la base de los intereses de los y las estudiantes y se diseñan en el ámbito del Consejo de Nivel, formado por el Equipo Directivo y los referentes de las áreas curriculares. Esto favorece el trabajo conjunto de diversas áreas y/o materias en el abordaje de problemáticas actuales. Todo se plantea en equipos de educadores. Se rompe la lógica de cada maestro en su aula; se hace con otros. Estas propuestas, además, ayudan a los estudiantes a la problematización de la*

realidad y la profundización de los aprendizajes, no solo por los aportes conceptuales que cada materia o área puede ofrecer en su relación con otras, sino por la diversidad de miradas, experiencias, formación de las y las docentes que comparten proyectos.

- ✦ Se han elaborado rúbricas como instrumento de evaluación de los aprendizajes de los estudiantes. Esto requirió del trabajo conjunto de los docentes por departamento, analizando, debatiendo, consensuando criterios e indicadores de evaluación.

“En la Comunidad de Aprendizaje La Salle, todos y todas nos sentimos incluidos y con derechos”(6). La atención a cada uno y cada una en sus necesidades y dificultades hace comunidad.

- ✦ Acompañamiento a los y las estudiantes en sus trayectorias individuales y las diferentes situaciones que los afectan, desde lo emocional hasta lo familiar y grupal. Este acompañamiento se diseña para cada uno y cada una y se hace en equipo, en diálogo entre los educadores (preceptores, Equipo de Orientación Escolar, Equipo Directivo de Nivel), también con los y las estudiantes, las familias, los equipos externos, intentando garantizar una mayor igualdad de oportunidades y el derecho a la educación.

El aprendizaje cooperativo hace comunidad.

- ✦ Elaboración de sociogramas por parte de los preceptores, atendiendo a las relaciones vinculares. A partir de ellos, se organizan mesas de trabajo con equipos cooperativos que funcionan en todas las materias, durante aproximadamente tres meses. Estos equipos se arman junto a alumnos delegados votados por sus compañeros, un docente referente, el preceptor y la tutoría, formando grupos heterogéneos (varones y mujeres, estudiantes que necesitan ayuda y otros que pueden ayudar, etc.). La consigna es: en el La Salle nadie queda solo o sola. En el La Salle, todos y todas aprendemos con todos y todas. El aprendizaje cooperativo les brinda experiencias de aprendizaje con otros, con todo lo que esto implica: diversidades, conflictos, aprendizaje para la mediación y resolución de los mismos, escucha, paciencia, solidaridad, compromiso...
- ✦ Calendarios cooperativos de 1.º a 3.º año. Un alumno delegado se encarga de agendar fechas relevantes (celebraciones, festejos, pruebas, prácticos, tareas) en un calendario que se encuentra pegado en la pared de cada curso. Esto ayuda a la organización de todos y todas, más aún a quienes esto les cuesta.
- ✦ Fortalecimiento de la comunidad de estudiantes a través de un Centro de Estudiantes y Rondas de Convivencia.



- ✦ Se habilitan espacios para mediar conflictos, para que puedan poner en palabras aquello que les sucede en lo individual y/o grupal. De esa forma, aprenden a escuchar, a decir.

La Salle somos todos, sin diferencias ni exclusiones. Ese discernimiento hace comunidad.

“Los educadores construyen dispositivos para hacer efectivo el derecho igualitario a la educación”. Esa práctica tiñe a La Salle de una mirada inclusiva (7). Esa práctica hace comunidad.

- ✦ La Salle Rosario secundario tiene cuatro divisiones: A, B, C, D. A la división D, que se lleva adelante en el turno tarde, asisten estudiantes con dificultades para aprender que, en general, devienen de compromisos orgánicos. En la tarde, aunque el diseño curricular es el mismo que el de la mañana y el título con el que egresan también, se “vivifica” el diseño, como bien decía Leticia Cossettini, adecuando la escuela a fin de que puedan *realmente* aprender en un marco escolar que los y las dignifique (tiempos, propuestas, atención). Igualmente, en los últimos años hemos ido ensayando flexibilidades entre turnos. La escuela es UNA. Un o una estudiante del turno tarde puede asistir a aprender algunas materias en la mañana; puede, también, en algún momento de su trayectoria, cursar todas las materias a la mañana. Se va mirando a cada uno y cada una y ofreciendo lo que en equipo de educadores se considera que puede ayudar para la construcción de más y mejores aprendizajes.
- ✦ Estos alumnos y alumnas que suelen formar parte de discursos teóricos inclusivos, pero que tantas veces recibimos en un 1.º año sin alfabetizar, sin vincularse con otros por fuera de los adultos que los ayudan, encuentran en el colegio una comunidad que los mira con amorosidad, que les tiende la mano para que aprendan y para que se relacionen con otros y otras de su edad. Prontamente para ellos y ellas, la escuela comienza a ser SU LUGAR. Solo hay que verlos.

La comunicación entendida como común-acción hace comunidad.

- ✦ Los educadores reciben información permanente acerca de las y los estudiantes, las dificultades que se encuentran transitando y las necesidades que tienen. Esta información es la base para que puedan ofrecer a cada quien aquello que le es necesario. Ya hay “aceitado” un mecanismo de trabajo colaborativo entre los distintos actores institucionales tendiente a sostenerlos y acompañarlos en sus trayectorias escolares.



“ Estos alumnos y alumnas que suelen formar parte de discursos teóricos inclusivos, pero que tantas veces recibimos en un 1.º año sin alfabetizar, sin vincularse con otros por fuera de los adultos que los ayudan, encuentran en el colegio una comunidad que los mira con amorosidad, que les tiende la mano para que aprendan y para que se relacionen con otros y otras de su edad.





- ✦ Comunicación semanal de la Dirección de Nivel. Esta comunicación informa sobre las acciones que se llevan adelante en la semana y da orientaciones, indicaciones, sugerencias sobre otras por venir. Pero no es un listado de acciones. En ella se comparte el sentido de lo que se va haciendo. Esto es fundamental para la comunidad de aprendizaje porque la comunicación semanal ayuda a la construcción de una comunidad de sentido, con significados y sueños compartidos. Es, además, un modo de democratizar la animación visibilizando las opciones que se toman.
- ✦ Comunicaciones a las familias en las que se compartan las acciones que se llevan adelante y el porqué de las mismas. La comunidad de sentido incluye a las familias.

La escuela como lugar de iniciación comunitaria hace comunidad.

“Dios nos llama a vivir en comunidades.

Es en Comunidades donde lo reconocemos y lo vivimos” (8).

- ✦ Equipo de Pastoral Educativa con presencia permanente en contextos de vulnerabilidad como experiencia educativa fundante para las y los estudiantes, que implica, entre otros:
 - Un camino de voluntariado y solidaridad en el Oratorio Héctor Valdivieso, donde las y los estudiantes ofrecen semanalmente tiempo, disposición, compromiso en el encuentro con los y las más vulnerables.
 - Misión a Concordia en 4.º año, compartiendo vida con niñas, niños, adolescentes y familias de contextos en vulnerabilidad.
 - Encuentro semanal de vivencia Pastoral en el colegio para los estudiantes.
 - Encuentros de Pastoral familiar.
 - Una Pastoral presente en el “clima escolar”, en la evangelización del currículum, en los lazos comunitarios que se construyen.

Una comunidad de aprendizaje es una comunidad de vida en la que entramos todos y todas.

- ✦ Celebraciones desde signos que nos vinculan en relación con las experiencias que vamos viviendo. Nos hacemos comunidad en los encuentros.
- ✦ Festejos, jornadas, en los que la comunidad en su totalidad se encuentra, se reconoce como una, se integra.

- ✿ Espacios de formación docente donde la comunidad de educadores va construyendo un habitar la escuela ligado a los valores lasallanos.
- ✿ Espacios de encuentros con las familias: para celebrar, para compartir experiencias de vida, para dialogar sobre sus hijos, la escuela, los sentidos de las propuestas.

Cuando las prácticas al interior de la escuela conducen a una comunidad de aprendizaje, hay algo que trasciende lo concreto, un sentido que se percibe.

Podemos decir que la pandemia del COVID-19 nos puso a prueba como comunidad. Supimos que, aun en la distancia, teníamos conformada una red que nos permitió reinventarnos rápidamente, no solo para enseñar en formatos y con instrumentos que desafiaron nuestra creatividad, sino también porque pudimos acompañar las trayectorias individuales de las y los estudiantes, sus sufrimientos y los de sus familias, y también ser sostén entre educadores. La pandemia nos atravesó a todos en dolor, pero pudimos ser una comunidad de aprendizaje aun faltando el espacio físico de encuentro. La comunidad no se encuentra encerrada entre los muros de la escuela, nos abraza donde nos encontremos.

Pensaba también en que, hace días, en una plenaria en la que me encontré con el grupo de docentes que este año ingresaron a la escuela, hablaban de un “algo” que sentían en el La Salle y que no habían encontrado en otras instituciones donde trabajaban. Hablaron de amabilidad, de que todos ayudaban; decían que rápidamente habían sido alojados sin quedarse solos, que era sencillo sentirse parte. “La comunitariedad no sólo se respira en cada aula, sino que se vive en todos los espacios de la institución, ya sea por parte de los chicos o por parte de los adultos” se plantea en *Juntos a la Par*.

La misma situación se vio reflejada en un desayuno con las y los estudiantes nuevos en la escuela y en los diálogos personalizados que la Dirección fue manteniendo con sus familias.

La palabra que resume ese “algo” que sienten los “recién llegados” a la escuela, lo que sentimos en el distanciamiento físico durante la pandemia, es *comunidad de aprendizaje*. Y esta es ese algo que se respira, que se siente al habitar la escuela, aunque se haga desde casa. Es algo que se siente, se respira, se percibe, casi sin poner en juego palabras.

Emocionadamente, comunidad de aprendizaje La Salle Rosario.



- (1) *Horizonte Distrital de la Formación*, pág. 9.
- (2) *Juntos a la Par*. En este texto se resume la experiencia que, como comunidad de aprendizaje, estamos realizando en estos últimos años.
- (3) *Juntos a la Par*, pág. 11.
- (4) *Juntos a la Par*, pág. 1.
- (5) *Horizonte Pedagógico Pastoral*, pág. 7.
- (6) *Hacia las Comunidades de Aprendizaje La Salle en la red educativa de la Asociación Educacionista Argentina*, pág. 25.
- (7) *Hacia las Comunidades de Aprendizaje La Salle en la red educativa de la Asociación Educacionista Argentina*, pág. 25.
- (8) *Juntos a la Par*, pág. 44.

Bibliografía

- Hacia las Comunidades de Aprendizaje La Salle en la red educativa de la Asociación Educacionista Argentina*. Septiembre 2017.
- Horizonte Distrital de la Formación*. Distrito Argentina-Paraguay. Junio 2003 (Versión 2.2).
- Horizonte Pedagógico Pastoral de la Asociación Educacionista Argentina*. Febrero 2001.
- Juntos a la Par*. Comunidad de Aprendizaje La Salle Rosario. 2022.
- Plan de conducción y Animación 2018-2020*. Consejo Directivo Ampliado. La Salle Rosario.
- Proyecto Educativo Institucional Nivel Primario*. Nuestra escuela: Comunidades de Aprendizaje La Salle. Colegio La Salle Rosario. 2021.

Compañía de María

Una lectura lasallana del carisma de Juana de Lestonnac y su llegada a la Argentina

H. Santiago Rodríguez Mancini
Director **asociados**



Muchas veces decimos que incorporar obras originadas por otros carismas y comunidades en la Red La Salle de Educación de Argentina-Paraguay significa un enriquecimiento mutuo. Lo es, fundamentalmente, por las personas que entran en relación y que, al hacerlo, abren, unas para otras, nuevos horizontes de significación y valor. Lo es, además, en un nivel más profundo y fundamental porque el espíritu, la identidad, de las dos instituciones se revitaliza en el encuentro. En estas páginas queremos reflexionar un poco sobre este asunto.

Algo de lo que diré tuvo su puntapié inicial en el encuentro que realizáramos en Bahía Blanca en febrero de 2020, poco tiempo antes del ASAP motivado por la pandemia de COVID-19. Ahí, en un encuentro que quería ayudar a un pequeño grupo de educadores de Bahía, de Colonia Hinojo, de Pigüé y del Postulantado a reflexionar sobre qué significaba el encuentro de estas instituciones, sus historias y sus personas en la Red lasallana, el H. Pedro Gil nos realizó una bellísima lectura de la llegada del carisma de Juana de Lestonnac a lo que hoy es Argentina en tiempos de la colonia. Lejos estoy de poder repetir algo de lo que dijo, pero la emoción y el sentido de lo que dijo lo sigo abrigando como algo de lo más importante de lo expresado en ese encuentro (que tuvo mucho de significativo y valioso en distintos momentos).

Desde ya que esta es “una” lectura. Otras muchas deben hacerse. De un lado y de otro. Porque el carisma de las instituciones es un don de Dios para el Pueblo de Dios. Como tal debe ser acogido y como tal debe ser puesto a producir. “Al que produce se le dará y al que no produce se le quitará hasta lo que cree tener”, dice Jesús en el Evangelio.

Juana de Lestonnac

Santa Juana nació en Burdeos, Francia, en 1556 y murió en 1640 (once años antes de que naciera Juan Bautista de La Salle). Era entonces esa ciudad un puerto importante y cosmopolita. Había allí muchos inmigrantes, entre los que sobresalían los españoles y los judíos portugueses como grupos hegemónicos. Eran tiempos de pluralismo religioso en medio de las llamadas “guerras de religión”. Convivían en la ciudad católicos y calvinistas (hugonotes). Hubo en aquellos días un resurgimiento místico importante: entre 1602 y 1622, los monasterios se duplicaron en la ciudad.

El calvinismo entró en Francia en 1534, y pronto fue rechazado por la monarquía, que, intermitentemente, lo persiguió. Parte de la nobleza adhirió a la Reforma y, tras la fuerte persecución del rey Francisco II de la Casa de Guisa, Enrique IV (de la rama de Navarra de los Borbones), calvinista él, llega al trono. En 1598 proclama el edicto de Nantes,

por el que los calvinistas podían habitar pacíficamente en algunas ciudades francesas. El edicto estuvo en vigencia hasta su revocación por parte de Luis XIV, borbón él también pero católico, en 1685 (1).

La familia de Juana de Lestonnac fue una de tantas originadas en un matrimonio mixto. Su padre, Ricardo de Lestonnac, señor del Parc, era católico. Su madre, Juana Eyquem de Montaigne, era calvinista. Era ella, además, la hermana de Michel de Montaigne, católico pero, en cierto modo, escéptico; profundo humanista. Podríamos decir que Dios preparaba el corazón de Juana con lo mejor de estas tres corrientes que frecuentó: la fe profunda y el amor por la Palabra de Dios, la identidad cultural francesa, la convicción del valor de la humanidad, la comunión universal y el lugar de la propia persona en el trabajo por la salvación mediante el compromiso por la verdad y la justicia en el amor.



Juana se comprometió en matrimonio con el Sr. Gastón de Montferrand, barón de Landirás y La Mothe. Tenía 17 años, y estuvo casada con él durante 24 años, en los que tuvo siete hijos. Pero en un año murieron su tío, su padre, su esposo y su hijo mayor. Esto la dejó en una profunda zozobra, aunque no inactiva. Multiplicó sus buenas obras. Tanto que la llamaban la "Señora Buena". Pronto se le hizo claro que su vocación era consagrarse a Dios y optó por ingresar al Císter de Toulouse. Tenía mucho entusiasmo y empeño; sin embargo, las prácticas monásticas resultaron excesivas para su salud y no fue admitida.

Otra vez la zozobra. Era 1603. Y en esa desolación, tuvo una visión clara, otra vez. La primera la había llevado a la consagración; esta segunda, a la misión. Se retiró nuevamente a sus tierras de La Mothe para meditar mejor cómo realizar su proyecto. Pudo escribirlo en 1605: "formar una compañía de jóvenes llenas de celo por la milicia del Dios de los Ejércitos y establecer un modo de vida que corresponda a un fin tan importante (...) se trabajará en la instrucción por el aumento de la Gloria de Dios".

Los lasallanos podemos encontrar en estas líneas un intenso parentesco con nuestra propia experiencia fundante. También La Salle tenía un proyecto eclesial que tuvo que cambiar al descubrir las necesidades de las infancias pobres y abandonadas. Para Juana es, sobre todo, el drama de "las escuelas de iniquidad", calvinistas, que alejaban a las niñas católicas de las prácticas de su comunidad al ser más accesibles y numerosas que las escuelas parroquiales de su tiempo. Para Juan Bautista, en un tiempo en el que los calvinistas habían sido eliminados en Francia, la realidad de la falta de escuelas resultaba todavía peor. "Formar una compañía", dice Juana, con fuerte sabor jesuita. Crear una comunidad, una sociedad, una asociación, dirá Juan Bautista. Ambos saben que ahí está el secreto del sostén de las escuelas. Y, sobre todo, "establecer un modo de vida que corresponda a un fin tan importante". Así lo dice Juana. Juan Bautista hablará del "estado" de Hermano. Ambos saben que están creando algo nuevo en la Iglesia porque el Pueblo de Dios necesita algo nuevo: el educador consagrado, la educadora consagrada. Es necesario hacer saltar las formas de vida consagrada existentes. Ya lo había hecho Francisco de Sales, lo estaban haciendo Vicente de Paúl y Mary Ward, el P. Barré, Nicolás Roland y tantos otros. Parecía más fácil con las mujeres, siguiendo los pasos de las beguinas medievales. La Salle se atrevió con los varones, creando una comunidad enteramente laical, estable, consagrada a un fin secular: educar a los niños pobres.

Así, en 1608 comienza el primer grupo de Hermanas de la Compañía: Madeleine, Margueritte, Françoise, Eliette, Blanche, Seraine, Marie, Isabelle, Anne...; "ellas se ofrecen,

según sus posibilidades, a ayudar como instrumentos, aunque inútiles, a esas jóvenes indefensas, que piden, sin palabras, el alimento de la doctrina de salvación y la instrucción en todo lo que se refiere al espíritu". Así lo escribe en el proyecto que presenta a Mons. Cardenal Sourdis, arzobispo de Burdeos, en 1607.

Se trata de construir "un Templo donde el Señor sea adorado y servido de una manera nueva". Como La Salle, Juana ve que las infancias pueden ser piedras vivientes en este Templo que es el Pueblo de Dios, todo él adorador del Dios verdadero y todo él servidor del mundo.

Una compañía de amigas

"No hay nada que recomiende tanto como la amistad entre nosotras", escribe Juana a una de sus compañeras en 1616. Sus raíces humanistas están muy vivas. Ella conoce, porque lo ha vivido desde la infancia en casa de su tío Michel, el valor de la amistad.

Michel de Montaigne tenía un gran amigo, Étienne de la Boétie. Y este, humanista también, publicó un hermoso libro que tituló *Sobre la servidumbre voluntaria*. Tanto le gustó este tratado a Montaigne que lo quiso sumar a sus *Ensayos*, al publicarlos en 1580, pero temió hacerlo por el contenido político que incluye el texto. Lo quería ubicar tras el capítulo sobre la amistad que él mismo había escrito.

Es que De la Boétie se pregunta por qué nos sometemos a un soberano. En la reflexión de su ensayo sobre la servidumbre voluntaria, el autor encuentra que la amistad es un modo particular de sometimiento de la libertad, una servidumbre que libera. Es un tipo de sometimiento que vive de la diferencia o, mejor dicho, un espacio en el que dos toman la palabra y expresan la diferencia sin sometimiento. El amo, el monarca, el Uno que somete a Todos, no tiene amigos. Pero tampoco hay una amistad que sea total, monolítica. Siempre es histórica, fragmentaria, tejida en el ir y venir del tiempo y la diferencia. Tenemos amigos en cada lucha, en cada pasión, en cada búsqueda. Amigos diferentes, amigos opuestos entre sí, incluso. La amistad es esa oferta de comunión en la diferencia que nos libera de todo sometimiento para crear fecundamente.

Y esta experiencia es la que Juana pone en la base de su compañía. Una amistad que se crea y recrea en la conversación. Ella había aprendido su importancia en la casa del tío Michel, que escribió cosas hermosas sobre la conversación y su importancia para conocer (*Ensayos*, Libro III, Cap. VIII). "Ninguna propuesta me extraña, ninguna creencia me hiere, por muy extraña que sea", escribía. También la experimentó en las tertulias calvinistas que frecuentó junto a su madre, espacios de meditación bíblica seria, llenos de fervor. Y también, en sus encuentros con los jesuitas que, según san Ignacio, no predicán, sino que conversan, sobre todo en los Ejercicios.

Por eso, en las Constituciones de la Compañía de Nuestra Señora, podrá escribir, en 1638, que las Hermanas "se emplean en enseñar y conversar". Y comprender, precisamente, que ser Hermana consiste en "realizar nuestro nombre", ser compañía de María, Nuestra Señora, para otras y otros. Escucha, disponibilidad, sencillez, solidaridad con el Pueblo de Dios. Eso es lo que descubre en María, mujer en relación.

La Salle no habla mucho de la amistad entre los Hermanos. Sí del amor, aunque el panorama que alguna de las meditaciones pinta en torno a la vida en las comunidades es de un realismo algo dramático (2). Del amor y de las conversaciones también. El Lunes de Pascua nos invita a meditar sobre cómo ha de conducirse una conversación desde la fe, tomando pie en el encuentro de los discípulos de Emaús. Y cada día los Hermanos tenían su encuentro para conversar, ordenada y piadosamente, tras las comidas, en la recreación comunitaria. Y también encuentros semanales y diarios para otras conversaciones más centradas en el buen orden de la comunidad. Y las conversaciones orales o por carta con los superiores, abriendo el corazón en profundidad. Y las conversaciones pedagógicas periódicas que condujeron a la redacción de la *Guía de las Escuelas*...

Y llegaron a Mendoza

Juana de Lestonnac comprendió que el problema de la educación de las mujeres de su tiempo no se reducía a Burdeos ni al sur de Francia. Ya en su vida llegaron a Barcelona (1650). Y un siglo después, estarán llegando a la América virreinal: México en 1754, Mendoza en 1780 y Bogotá en 1783. Y, sin embargo, la aventura mendocina tiene un tinte muy particular.

La idea nace de la historia de un fracaso. El de la inquietud del Gral. Bartolomé Ugalde, que quería fundar un convento en Córdoba y las autoridades no lo autorizaron porque consideraban que ya había suficientes. Tras su muerte, su viuda quiso entrar ella misma a un convento, el de las clarisas de Santiago de Chile, en 1748. Pero, como a santa Juana, su salud se lo impidió. Y así dispone en su testamento, en 1752, que el dinero sea utilizado para la fundación de un establecimiento de enseñanza de la Compañía de María que había conocido mediante los jesuitas. Los trámites sucesorios se fueron alargando y no fue sino hasta 1779 que se dispuso la ejecución.

El viaje era largo y costoso. Enviaron \$5000 para financiarlo, pero el barco que llevaba el dinero naufragó. De manera que las Hermanas no vendrían en el corto plazo. El edificio estaba siendo construido. ¿Cómo salir del paso? Y alguien tuvo una idea brillante: que un grupo de monjas clarisas, de clausura, fundara el nuevo monasterio-escuela, en lugar de las Hermanas de la Compañía, pero con el carisma de Lestonnac. De este modo, cuatro monjas clarisas salieron de su clausura en Santiago de Chile para conver-

tirse en monjas de la Compañía de María por unos años y cumplir una misión muy precisa: fundar una comunidad-escuela en Mendoza. De España les mandaron una vida de santa Juana, las Reglas y Constituciones y una muñeca con el hábito. Sobre su vida de fe hondamente franciscana, revistieron este nuevo “modo de vida que corresponda a este fin”. Sobre su vida de silencio orante, aprendieron los modos de la conversación y la amistad que se hace enseñanza. Juntas levantaron este nuevo Templo de piedras vivas de adoración y servicio.

Empezaron las clases el mismo día en que se inauguró la casa. “Para atraer a las niñas a las escuelas (3) se afanarán por enseñarles, además de las cosas espirituales... todo lo que una joven bien educada debe saber, como es: leer, escribir correctamente, coser, hacer labores, contar y calcular”. Así había escrito santa Juana. Un siglo después, gratuitamente, como ella lo había prescrito, para “reformar las costumbres, conservar la fe y aumentar la Gloria de Dios”, en Mendoza se ofreció lectura, escritura, aritmética, urbanidad, labores (costura, bordado, tejido, ejecución de instrumentos musicales, cocina), dibujo, pintura, artes decorativas y música; junto a la doctrina cristiana. Esto fue llevado a cabo en cuatro grupos: uno de internas, uno de externas (cuatro horas diarias en dos turnos), uno de adultas criollas y otro de mujeres indias, negras y esclavas. Estos dos últimos, por pedido del pueblo mendocino. Siete monjas maestras se ocuparon de ello. Desde el comienzo recibieron vocaciones locales, lo que permitió a las clarisas poder regresar a su monasterio en Santiago, progresivamente, entre 1783 y 1792.

Resulta curioso que las de la Compañía de María no tomaron conciencia de la existencia de esta comunidad suya sino hasta 1811, cuando Fray Justo Santa María de Oro les escribió al respecto.

Hermosa historia que nos permite pensar sobre la relación entre identidad, carisma y servicio. A veces tenemos la tentación de entender todo esto como realidades sólidas, terminadas, totales, definitivas. Y, sin embargo, como estas mujeres nos muestran, el servicio, la necesidad que lo provoca, es lo que está en la raíz del don de Dios que llamamos carisma. Es eso, un don para un servicio que viene a dar ayuda a una necesidad.

Y en eso estamos hoy. Aprendiendo a ser lasallanos de la Compañía de María.



(1) La revocación estuvo precedida de operaciones oficiales para la conversión de los calvinistas tanto como individuos como en grupos, incluso con ayuda militar. Esto provocó que, a partir de 1661, se produjera un verdadero éxodo de calvinistas a otros países europeos, a América del Norte e incluso al sur de África.

Nuestro Padre, Juan Bautista de La Salle, antes de comprometerse con el grupo de maestros que sería la primera comunidad de las escuelas cristianas, pensó para sí mismo, como misión, el trabajo en la conversión de los calvinistas. De hecho, hay documentos que lo muestran interviniendo en la de Susanne Périeux (22 de diciembre de 1678) recibiendo su abjuración.

(2) Por ejemplo, la Meditación para el 12.º domingo después de Pentecostés, sobre el evangelio del Samaritano: “Una comunidad sin amor es un infierno: uno murmura por el costado, otro habla mal de su Hermano por las penas que tiene contra él, otro se enoja contra alguien que lo apenó, otro se queja ante el superior de lo que uno de sus Hermanos hizo contra él. En fin, que no se escuchan sino quejas, murmuraciones y maledicencias. Y esto causa muchos problemas e inquietudes” (MD 65.1).

(3) Es posible que hoy, a nosotros, gente de la escuela del siglo XXI, esta forma de decirlo nos resulte un poco incómoda. Incluso, pensaríamos, poco lasallana. Es la influencia jesuita de entonces. Aquello de “la aguja de hierro para pasar el hilo de oro” para referirse a la escuela y la catequesis. Nuestros superiores lasallanos, en el siglo XIX, también recurrieron a la misma metáfora en aquellos tiempos de secularismo creciente. ¿No pensamos muchas veces esto mismo cuando decimos que la escuela católica es para muchos la última y la única oportunidad para escuchar el evangelio? De los tiempos de la cristiandad a estos de una Iglesia en salida misionera, la idea merece un rato de pensárnosla.

El H. Fermín Gainza y el teatro

H. Santiago Rodríguez Mancini
Director **asociados**
Entrevista al H. Telmo Meirone

En el volumen de *Escritos completos* del H. Fermín Gainza, hemos podido reunir diez obras de teatro escritas por él. Cuatro de ellas fueron publicadas en revistas de su tiempo. Otras fueron conservadas por el H. Domingo (cuatro) y por el Prof. Carlos Marín (dos).

Probablemente, un estudio literario de dichas obras sería interesante y elocuente acerca de algunos aspectos del poeta y educador. Sin embargo, hemos querido dar la voz a uno de los actores de muchas de esas obras, el H. Telmo Meirone, para que nos cuente, de viva voz, cómo fue su experiencia. Aquí transcribimos lo que nos ha querido contar:

“La experiencia teatral con Fermín la hice junto con un grupo de compañeros durante todo el tiempo del noviciado menor (1) —con la interrupción del noviciado—, y después retomamos en el escolasticado (2) y algún tiempito posterior, cuando estábamos dando clases en el Colegio La Salle de Buenos Aires.

En Florida (3) había como dos estilos de teatro. Primero, el teatro realista, lacrimógeno, que le gustaba a Luis Pronino (4) y que él dirigía. En algunas obras de ese estilo yo actué, como en una que recuerdo mucho que era *San Tarsicio*. Después, cuando empezamos con la literatura y todas las enseñanzas de Fermín (5), entramos con él al teatro llamado “moderno”, que era un teatro de posguerra con gran influencia francesa. Me acuerdo que era un teatro austero, que trabajaba con un grupo de cinco a siete coreutas, con influencia griega. Los coreutas jugaban diversos roles individuales, no había un personaje fijo para cada uno. En ciertos casos, también se hacían personajes en coro. La base era la expresión corporal, las palabras, el canto, la vestimenta, la gestualidad y, más adelante, también incorporamos el juego de luces en el escenario. Generalmente, nosotros éramos un grupo de teatro que habíamos tomado el ritmo y fuimos creciendo juntos. También se incorporaba un apuntador que nos ayudaba en el recuerdo del texto.

Vestíamos una polera blanca, pantalón negro y zapatos negros. Esa era toda la escenografía, y el fondo era solo el telón oscuro de los teatros. Lo demás eran algunos juegos de luces, es decir, todo se centraba en la actuación múltiple de los coreutas. A veces, las intervenciones eran personales, otras veces en binas, otras en grupos de tres o de cinco, otras veces los siete, u otras todos juntos. Mucha movilidad, pero, a lo más, nos movíamos hacia delante o hacia atrás; o con caídas en el piso. No había primer acto, ni segundo acto: era todo seguido, desde el inicio hasta el final.

Fermín trabajaba las obras que había traducido y adaptado de algunos franceses, como Henri Ghéon (6). De las que recuerdo, una que hicimos muchas veces se llamaba *La gota de miel* (7). Fermín escribía también obras

breves sobre el Evangelio de la misa del domingo y nosotros las interpretábamos durante la cena del domingo a la noche. Esto fue ya cuando éramos escolásticos. Los tiempos de ensayo eran durante la noche, lo cual generaba una cosa muy interesante: estar en el salón de actos fuera de los horarios permitidos a todos era como un principio de la bohemia, muy austera, del aspirantado. Presentamos obras en Florida, muchas veces, muchas veces en Florida; también en Buenos Aires (8) y en Flores (9).

El grupo estable de teatro éramos: quien te habla, Pedro Mellinger, Ramón Vargas, Carlos Marín, Roberto Echegaray, Patricio Lascombes... En algún otro momento, Eduardo Honoré (que fue quien introdujo el uso de juegos de luces en el escenario). Y más o menos estos éramos el grupo estable. La verdad es que nos dio mucha formación, porque era un aprendizaje estético y sobre cómo entrar en otro nivel de expresión y estar atentos a todo lo que era poético; y, además, entrar en una problemática existencialista típica de después de la Segunda Guerra.

Fue una cosa muy linda y positiva. Nos sirvió mucho y, después, cada uno quedó con diversas inclinaciones: yo en la línea de la televisión, la imagen, y después, tardíamente, en las acuarelas. Otros, como Pedro, con la lectura; o Roberto Echegaray (10), que siguió su escuela con la pintura y escribiendo una buena cantidad de obritas de teatro para niños, de tipo evangelizador, que hacía con títeres...

Lo recuerdo como una educación muy completa que nos daban en ese tiempo los mejores de los formadores que tuvimos. No recuerdo que los compañeros normalistas de la Escuela Normal del Colegio Marín con los que estudiábamos juntos hayan entrado a ser parte de este grupo (11). Sí tengo memoria de que era solo una cosa para los que éramos aspirantes o Hermanos".

Muchas gracias, H. Telmo Meirone.

(1) El noviciado menor (después llamado aspirantado) era la etapa formativa para muchachos que deseaban ser Hermanos. Comenzaba a partir de quinto grado y continuaba hasta casi el final del secundario (escuela normal). El noviciado se podía hacer a partir de los 16 años.

(2) El escolasticado era la etapa formativa posterior al noviciado en el que los Hermanos completaban su formación pedagógica y pastoral básica.

(3) Se refiere a los años cincuenta, cuando todo Florida era casa de formación de los Hermanos junto a otras comunidades (ancianos, servicios generales, Casa Provincial).

(4) El H. Luis Pronino era uno de los jóvenes profesores del noviciado menor.

(5) El H. Fermín Gainza fue profesor del noviciado menor entre 1957 y 1961, año en que pasó al escolasticado ahí mismo, hasta 1963. El H. Telmo hizo el noviciado entre 1959 y 1960, de manera que tuvo contacto con el H. Fermín entre 1957 y 1958 y luego entre 1961 y 1962.

(6) Ver: https://fr.wikipedia.org/wiki/Henri_Gh%C3%A9non

(7) Probablemente se trate de Chanceler Léon, *Récitations chorales (Septième série), La goutte de miel. Les mauvais garçons. Le tambourin de velours*, Lyon, Éditions La Hutte, [1945], 32 páginas.

(8) Varios años después, allá por 1969, yo mismo, como alumno en el Colegio La Salle, presencié una de estas representaciones hecha por aspirantes y jóvenes Hermanos.

(9) Se refiere al Colegio San José de Flores, animado entonces por una comunidad de Hermanos.

(10) El H. Roberto escribió muchas de estas piezas sobre las lecturas de la misa dominical que los internos de San Isidro Labrador (Pozo Colorado) representaban cada domingo.

(11) Los normalistas de San Isidro cursaban las clases junto con los aspirantes y compartían muchas actividades educativas. El teatro, por lo que dice el relato, era una de las actividades formativas extraescolares para los novicios menores. Como lo relata el H. Telmo, no fue algo introducido por Fermín como actividad formativa. Recuerdo haber oído al H. Reynaldo Stang, varios años mayor que Telmo, contar cuánto bien le había hecho el teatro en su formación para aprender a hablar en público y liberarse de tartamudeos y dificultades debidas a sus raíces alemanas.





Volver al interior para hablar de interioridad

La experiencia en el Colegio La Salle de Buenos Aires

“Ábrete corazón,
ábrete sentimiento,
ábrete entendimiento,
deja a un lado la razón
y deja brillar el sol
escondido en tu interior.

Es tiempo ya. Ya es ahora,
ábrete corazón
y recuerda:
como el espíritu cura,
como el amor sana,
como el árbol florece
y la vida perdura,
Que para llegar a Dios
hay que aprender
a ser humanos”.

(Anónimo,
Ícaro latinoamericano)

Hace un par de semanas, cuando me propusieron escribir sobre la experiencia de interioridad en el Colegio La Salle de Buenos Aires, necesité tomarme unos días para hacer *lugar interno*, poder *hilvanar* un poco de ese camino, y decidí que iba a escribir contemplando agradecida el proceso que allí se fue dando. La poesía del inicio es un canto que cada año abre nuestros espacios de interioridad con los chicos y las chicas.

Historizo un poco

En el año 2014, compartiendo la tarea del Equipo Distrital de Catequesis Escolar, escuché por primera vez esto de la *educación de la interioridad*. Ahí nomás, descubrí que mucho de lo que ya hacía en mi tarea catequística tenía que ver con esto, aunque sin ninguna organicidad, sino más como ejercicios o recursos pastorales. Y sin demasiada vuelta, con poca o nada de formación específica más que la propia experiencia y algunas lecturas, charlé con el Equipo Directivo de la escuela para arrancar con esta iniciativa en 2015. Fue en el nivel secundario de educación especial donde fueron apareciendo en el aula los primeros intentos. A la vez, en los campamentos y retiros de nivel secundario empecé a proponer que siempre haya al menos una propuesta de relajación y/o visualización. De algo sí estaba segura, y es lo siguiente: si no probaba al menos yo, si no dejaba pasar por mi cuerpo estas experiencias, no sería capaz de proponerlas a los estudiantes, que más rápido de lo esperado –al menos por mí– se fueron comprometiendo y entusiasmando con la propuesta de interioridad.

El año 2016 me encontró mejor parada, con algo de práctica y habiendo leído cuanto llegó a mis manos sobre esta perspectiva. Investigué un poco más y me propuse darle mayor sistematicidad. Allí nacieron las “bitácoras” y “la última semana del mes”, dos herramientas que sostuve y promuevo hasta hoy, por el valor que fui encontrando en ellas con el correr de los años. A continuación, las desgloso un poco para clarificar más.

La *bitácora* es simplemente un sobre grande que va guardando como un tesoro el registro del caminito de la interioridad de cada estudiante. La reciben al iniciar el primer año y los va acompañando en cada curso. Allí vamos guardando imágenes,

Ligia del Pueyo
Coordinadora de los
Espacios de
Explicitación del
Evangelio.



pequeños textos, letras de canciones, poesías, hojas de trabajo, oraciones, mandalas, pequeñas narraciones, algún dibujo, etc. Les pido, al utilizar cada uno de estos recursos, que pongan la fecha en que los usamos, ya que, en la última sesión de interioridad de ese año, sacamos todos los tesoros afuera y hacemos un *ejercicio de síntesis* con lo vivido y lo aprendido. Ellas y ellos mismos se reconocen en sus años previos, en sus cambios, en los modos, en las reflexiones que van haciendo. A la vez, aprenden algo más del proceso de crecimiento humano, van descubriendo el sentido profundo de atesorar lo vivido, el sentido de simbolizar y celebrar algunos hitos del camino andado.

Por otro lado, la *última semana del mes* es reservada celosamente en la planificación de las clases para abordar, cada año, unas ocho sesiones de interioridad con cada curso. En ocasiones sumamos algunas más.

Con el correr de los años y de la experiencia que íbamos tejiendo con los estudiantes, me fui animando a proponer ejercicios más largos o con mayor complejidad. Fuimos dándole un lugar en la escuela, y hoy contamos con una sala de interioridad, un espacio sencillo y despojado que cuenta con unas colchonetas, un mantelito central, siempre una vela encendida, a veces con música, a veces en silencio, a veces con aromas y otros recursos que van abonando la experiencia.

Desde 2019 decidimos iniciar el programa mensual en el nivel secundario en las horas de Formación Religiosa, animado por los catequistas de cada curso. En este proceso estamos, en ir ofreciendo espacios de interioridad con cierta secuenciación, de modo orgánico y sistemático.

La perspectiva de la interioridad fue tomando protagonismo también en los Consejos de Nivel de ambos secundarios, en jornadas de formación con docentes de todo el colegio, para compartir marcos teóricos y hacer ejercicios con la comunidad de adultos; en las reuniones con familias tomamos un ratito para esto e, incluso, durante el aislamiento de 2020, ofrecimos espacios virtuales de interioridad para los estudiantes y un ciclo de encuentros para adultos: familias y docentes del colegio.

En los años 2020 y 2021, egresaron los primeros grupos-cursos que durante toda su escolaridad secundaria –pandemia y aislamiento incluidos– tuvieron como propuesta sostenida la educación de la interioridad.

Defino un poco

Se entiende a la interioridad como una dimensión constitutiva de la persona humana: la autoconciencia, las emociones, los sentimientos, los recuerdos, los anhelos, las dudas, las decisiones, las grandes preguntas... *Todo eso y mucho más forma parte de esa realidad compleja, viva y dinámica que nos habita en lo profundo.*

Se entiende a la persona siempre en crecimiento, de manera holística, mirándola en todas sus dimensiones: ecológica, biológica, psicológica, social, ética, estética espiritual, cósmica...

La interioridad es parte de la antropología humana. Las personas tenemos un mundo interno, al decir de Elena Andrés, (1) “de la piel para adentro”. Es inherente a los sujetos en tanto humanos. La autora, quien ha sistematizado el Programa Hara de educación de la interioridad para los Colegios La Salle de la Región ARLEP, (2) refiere:

La primera apreciación que me permito hacer es que, en general, se identifica la interioridad con un valor o con algo que tiene que ver con el silencio o la oración... Entendida como valor, la interioridad sería uno más entre otros muchos y como tal puede o no ser objeto de nuestra atención. Entendida en referencia inmediata a la oración se convertiría en un contenido solo propuesto aquellos estudiantes que muestren un interés por lo religioso.

Lejos de ser un valor más, la interioridad es una dimensión constitutiva de toda persona creyente o no. La interioridad es generalmente un concepto que contraponemos a la exterioridad (...)

Un lugar que nos es íntimo y que, algunos de sus aspectos, sólo mostramos a los más cercanos. Para los creyentes es en el ámbito de la interioridad donde acontece el encuentro personal y transformador con Dios (...) Por su complejidad, por la multitud de facetas que tiene nuestro interior a veces nos da miedo entrar en él o simplemente no sabemos ir más allá de algunos lugares interiores ya conocidos. Por eso trabajar nuestra interioridad nos puede llegar a parecer difícil, complicado. No obstante, es en nuestro interior donde hemos de ir a buscar las raíces de nuestros comportamientos y opciones. Dicho de otra manera: es la dimensión interior la que otorga sentido y carga de contenido nuestra dimensión exterior; por ello podemos decir que la interioridad es también un ámbito de crecimiento personal es decir en la opción de vivir desde el interior o en el exterior de nosotros mismos puede radicar la posibilidad o no de desarrollar todas nuestras potencialidades o quedarnos a medias.

Elena Andrés(3) propone para la pedagogía de la interioridad hablar de tres dimensiones: **la dimensión corporal, la dimensión psicológica y la dimensión de relación con la trascendencia.**

Aunque en la propuesta de La Salle Buenos Aires partimos de estas tres dimensiones, con el correr de los años y por necesidad pedagógica, las fuimos renombrando y desglosando un poco más. Incluso, necesitamos incorporar un recurso visual para presentarlas. Una serie de círculos concéntricos de madera fueron el soporte para explicar a

catequistas, estudiantes, docentes y familias las dimensiones que abordamos en la educación de la interioridad: *corporalidad, emocionalidad, vincularidad, racionalidad, identidad, una dimensión que llamamos zona profunda y Dios que nos habita.* (4)

En todas y cada una hay memoria; por eso podemos evocarlas en los ejercicios que hacemos, saber sobre ellas, trabajar a partir y con ellas. Pero también hay algo inconsciente que va emergiendo lentamente, con la madurez humana y con el cultivo de la interioridad, mientras otro tanto permanece para siempre en el misterio. Así es nuestra condición humana, luz y sombra. Con todo eso, trabajamos en los espacios que vamos proponiendo.

Interioridad en la escuela, ¿para qué?

Los saberes del currículum escolar van acompañando la socialización y el crecimiento de niños, niñas y adolescentes en el ingreso a la cultura. Los contenidos van procesualmente complejizándose con los niveles de pensamiento y las posibilidades cognitivas de las y los estudiantes. Se ha hablado mucho de las inteligencias que se hacen presentes en el ámbito escolar. Es así que la *inteligencia espiritual* se va abriendo camino entre las aulas.

Dentro de la gama de saberes que se ofrecen en la escuela, necesitamos seguir incluyendo lo que atañe a la convivencia, a la perspectiva del cuidado, a los valores éticos que sostienen nuestras opciones vitales, a la capacidad de discernir la vida propia y la realidad como se nos presenta. Así también, en nuestro caso, siendo escuelas de inspiración cristiana en medio de un mundo plural, necesitamos continuar compartiendo la dimensión creyente, espiritual y religioso-eclesial desde la comunidad hermenéutica de Jesús. Dada la multiplicidad de recorridos y espiritualidades que los estudiantes, sus familias y nuestros educadores tienen, la pedagogía de la interioridad posibilita una experiencia humana presente en todos y todas, con la que fácilmente se entra en contacto, y con unas primeras indicaciones sencillas, cualquier docente puede mediar estos espacios. Refiere Xavier Melloni, (5) cuando se habla de interioridad, que la misma implica:

- ✦ Es una dimensión antropológica fundamental de la persona en la cual se dan las condiciones para la subjetividad, la escucha, el sentimiento, la receptividad, la conciencia.
- ✦ Es allí donde se da el resultado del consejo de los clásicos: ¡conócete a ti mismo!
- ✦ Es el ámbito que acoge las diferentes acciones o movimientos no tangibles: sentir, gustar, imaginar, rumiar, querer, asumir, razonar, recordar..., el ámbito del "sentir y gustar de las cosas internamente".



- ✿ También el del saber “sapiencial”, donde saber y (de)gustar son muy próximos (diferente del saber del estar informado), el de la ciencia.
- ✿ El mundo interior es allí donde resuena lo que recibimos del mundo exterior, es donde pensamos, donde reflexionamos, donde procesamos los impactos que recibimos a lo largo del día, donde sentimos de vez en cuando la indisponibilidad radical de nosotros mismos.
- ✿ Es un lugar para el silencio, donde uno se pone ante sí mismo sin defensas, con tanta transparencia como es capaz de tener, donde uno elabora lo que a través del pensamiento y de los sentidos nos llega.
- ✿ Un lugar para unificarnos en un entorno que nos fragmenta.
- ✿ También es un lugar en el que luchamos con nosotros mismos y encontramos emociones que nos duelen, vivencias que abruma, recuerdos que hieren, retos que paralizan, decisiones que exigen.

Toda esta descripción de la interioridad ya está presente en las personas, aunque no se nombre de esa manera. Enseñar a cultivar la interioridad en la escuela permite a los *estudiantes* poder, en primer lugar, **reconocer, integrar y nombrar** ese mundo interno para luego accionar con eso que se conoce de sí mismo. Una *espiritualidad de ojos abiertos* como la nuestra requiere de personas conectadas con su interioridad, con sus convencimientos y creencias, en fin, con su humanidad, para luego mirar y actuar en el mundo con una compasión y solidaridad renovadas.

También, en la intuición de Juan Bautista de La Salle, la escuela es lugar de “santificación” para la comunidad de maestros. Tal vez una traducción más actual de esta palabra podría tener que ver con vivir plenamente nuestro proceso de humanización y la vocación para la que nos sentimos llamados, invitados, desde lo profundo por Dios y la vida. La pedagogía de la interioridad supone parte de este camino para los docentes que medien esos espacios. Recojo aquí lo que refiere Emanuel Muruaga, catequista de los 4.º años del secundario de Buenos Aires:

Creo que el espacio de interioridad está en construcción porque nosotros vamos creciendo en la propuesta que podemos ofrecer, y a su vez, los chicos también van creciendo en conocer de qué se trata el espacio. Creo que es un desafío porque, a la vez que vamos acompañando el espacio, vamos aprendiendo. Ninguno de nosotros tuvo una formación especial en el tema, algunos tuvimos algún recorrido previo que capaz nos permite tener algunas herramientas, es algo que estamos aprendiendo. También es un desafío porque implica mucha profundidad humana acompañar el espacio que además implica que uno haya recorrido esos lugares. Por otro lado, me parece que es una gran riqueza, descubro que los chicos y las chicas sintonizan con el espacio y tienen sed de interioridad. Siempre se alegran frente a la propuesta, la mayoría se engancha; en el compartir salen cosas muy buenas...

“ En nuestro caso, siendo escuelas de inspiración cristiana en medio de un mundo plural, necesitamos continuar compartiendo la dimensión creyente, espiritual y religioso-eclesial desde la comunidad hermenéutica de Jesús.



Necesitamos seguir *alfabetizando* en estas claves a los maestros, profesores y catequistas para que puedan llevarlo a sus aulas e inicien a otros en este camino de la interioridad. Nuestro mundo, nuestro tiempo, nos lo piden. Son competencias de la *inteligencia cordial*, que la escuela, en su propuesta, no siempre ha tenido en cuenta, ni desde el currículum se han favorecido.

Sueño un poco

En este artículo, compartí brevemente la experiencia de llevar adelante un programa escolar de educación de la interioridad animado por catequistas con una secuencia específica, como propuesta para ahondar en la experiencia humana y caminar poquito a poco a la experiencia de un Dios que nos habita y nos hacer vivir aún en una plenitud mayor. En la Escuela de Buenos Aires, la experiencia de la interioridad va generando cimientos sólidos en las personas para la desafiante y transformadora invitación del Evangelio. De esta manera iniciamos este camino y queremos seguir haciéndolo, así como también formándonos y ampliando los conocimientos para ofrecer algo cada vez mejor logrado.

Pero ¿qué pasaría si esta pedagogía, este modo de mirar, este modo de sentir a las personas en todo lo que son en su interioridad/exterioridad impregnara todo lo que empujamos hoy en las escuelas? ¿Cómo se recrearía aún más ESI, las perspectivas de derechos para que todos los nuestros tengan lo que necesitan? ¿Cómo se transformaría el educar para la justicia con una pedagogía de la solidaridad y la experiencia de filosofar en la escuela con sus preguntas vitales/existenciales? ¿Cómo sería la inclusión digital y los códigos de convivencia que allí se utilizan, el aprendizaje cooperativo donde los vínculos son configurantes de las comunidades de aprendizaje que soñamos? ¿Qué aires nuevos podría darnos la interioridad a las reuniones de Consejo donde vamos discerniendo la vida, la animación y la gestión de las obras? ¿Cómo serían los encuentros pedagógicos, catequísticos, pastorales, en los que planificamos itinerarios que dialoguen más con la vida de los chicos y las chicas? ¿Cómo cambiarían nuestras instancias de evaluación si las y los estudiantes aprendieran a decir cómo se sienten o con un ejercicio de relajación previo a comenzar? ¿Cómo serían los encuentros con las familias, en qué cambiaría nuestra escucha? Y así podríamos seguir...

Todavía no somos conscientes de la potencialidad que tiene la educación de la interioridad en el corazón de nuestras escuelas lasallanas. Necesitamos seguir ensayando, cruzando umbrales, entre sueños, utopías y concreciones. Necesitamos también seguir sistematizando la práctica que hagamos, compartirla con otros y otras para ir cosechando saberes comunes que abonen la tarea de quienes se vayan sumando.

Nuestras escuelas, nuestros chicos y chicas, sus familias y nosotros, educadores y educadoras, necesitamos cuidar de nuestra interioridad, lugar donde somos en plenitud, lugar donde habita la vida, el misterio, reservorios de humanidad para la espiritualidad del siglo XXI.

“¿Qué pasaría si esta pedagogía, este modo de mirar, este modo de sentir a las personas en todo lo que son en su interioridad/ exterioridad impregnara todo lo que empujamos hoy en las escuelas?”



(1) Andrés, Elena: “La Educación de la Interioridad”. Editorial CCS, Alcalá, España, pp. 29-30.

(2) La sigla ARLEP significa Agrupación Lasaliana de España y Portugal. La ARLEP se integra en la RELEM, que es la Región Lasaliana Europea Mediterránea.

(3) Andrés, Elena: ob. cit.

(4) Distintos recorridos formativos fueron tomados aquí para sumar a esta perspectiva: aportes de las Antropologías Filosófica y Teológica, aportes de las Notas de Observación de la pedagogía PRH, aportes de la Escuela de Ejercicios Espirituales Ignacianos del CEIA, aportes de la Escuela de Acompañamiento psico-histórico-espiritual (Método Cabarrús) del Centro Loyola, aportes teóricos del enfoque sistémico hellinqueriano.

(5) Melloni, Xavier: ¿De qué hablamos cuando hablamos de interioridad?, en <https://www.cristianismejusticia.net/sites/default/files/pdf/eies69.pdf> (acceso abril de 2022).





El 1.º de mayo de 2019, el papa Francisco publicó una carta con un llamado, una propuesta, “una iniciativa cerca de mi corazón”, así la llamo, para convocar a jóvenes que se están formando y empezando a estudiar y practicar una economía diferente (1). La respuesta fue más de 3000 solicitudes de 120 países desde donde jóvenes emprendedores, estudiantes y agentes de cambio respondieron a esa llamada.

Así comenzamos a dedicarnos al estudio, trabajo y desarrollo de acciones desde nuestras diferentes geografías a favor de nuestros contextos y al mismo tiempo para la humanidad. Pero en marzo de 2020, cuando el encuentro internacional iba a realizarse en la ciudad de Asís junto al papa, la emergencia del COVID-19 se extendía por toda Italia y puso en suspenso el proceso.

Pero no nos detuvimos, intensificamos nuestro trabajo, compromiso e iniciativas, y lo que podría haber sido un simple evento de tres días en Europa y desde Europa dio lugar a múltiples actividades desarrolladas en los distintos continentes, donde 12 aldeas temáticas mantuvieron reuniones y trabajos periódicos, con 27 seminarios web y más de 300 actividades locales en distintas comunidades. En Argentina hicimos lo propio, y nos fuimos encontrando de modo virtual y presencial en múltiples instancias, entre las y los jóvenes de distintas provincias, de actividades y ámbitos de inserción en la comunidad.

De este modo, en noviembre de 2021 se desarrolló el encuentro internacional de forma virtual con un alcance de más de 450 mil visualizaciones, durante 3 días, transmitido en 5 idiomas, donde se presentaron 55 proyectos, 250 reuniones privadas. Allí se generó una Declaración Final y el Compromiso Común de Economía de Francisco, que expresa en 12 puntos tanto un compromiso personal como un llamado a los ciudadanos, instituciones y empresas de todo el mundo(2).

Economía de Francisco

Nicolás del Mastro

Delegado para la Región Centro de la Dirección Operativa del Comité Ejecutivo de Lucha contra la Trata y Explotación de Personas de la Jefatura de Gabinete de Ministros. Miembro de la Fundación Alameda en Rosario. Estudiante de Derecho de la Pontificia Universidad Católica Argentina, Facultad de C. Sociales y Derecho de Rosario.

Recientemente, el Comité Organizador reabrió la convocatoria para poder encontrarnos definitivamente en octubre de 2022 en la ciudad de San Francisco de Asís. La economía de Francisco es un proceso vivo, un movimiento que busca una realidad alternativa a las respuestas sintéticas para salir mejores de la pandemia.

Desde dónde aportar a la economía de Francisco

Como en la naturaleza y en la historia de nuestro país, todo se inicia de abajo hacia arriba, con raíces fuertes, o como ocurrió primero las provincias en el Río de La Plata, previo a la organización nacional. Quisiera compartir cómo, desde una mirada local, llevamos un aporte a la iniciativa global de la economía de Francisco fundamentalmente en lo que respecta

al futuro del trabajo, el cuidado de la casa común y la dignidad humana.

Fundación Alameda

Soy miembro de la Fundación Alameda, que es una organización no gubernamental nacida de la crisis de 2001 que se organizó en respuesta al contexto de pobreza y desocupación en la periferia de la Ciudad de Buenos Aires, donde las Asambleas barriales, descreídas de toda institucionalidad, construían tiendas de campaña ante la profunda fragilidad social. De esa forma se organizaban para garantizar contención ante el cierre de fábricas y emprendimientos gastronómicos y el avance especulativo de la liga de rematadores. Así surgió primero la Asamblea de Parque Avellaneda, luego el Centro Comunitario la Alameda y la Cooperativa 20 de Diciembre. Se trata de espacios y ámbitos que hoy funcionan con diversas actividades para la comunidad, desde un comedor hasta una cooperativa de producción de indumentaria, actualmente presente en distintas provincias del país.

Ese trabajo por una sociedad sin excluidos ni esclavos se fue extendiendo junto a otras organizaciones y expresiones del movimiento obrero y la Iglesia, caminando villas y barrios porteños junto al por entonces obispo de Buenos Aires, el padre Jorge Mario Bergoglio, denunciando y luchando contra la trata de personas, el trabajo esclavo, la explotación infantil, el proxenetismo y el narcotráfico. Se construyeron centros comunitarios, comedores, cooperativas y un polo textil productivo con una marca de ropa internacional libre de trabajo esclavo. Se conformaron redes antimafias y se estableció la celebración, cada 23 de septiembre, de *la Misa por una comunidad sin esclavos ni excluidos* en Constitución, promoviendo campañas de compra libre de trabajo esclavo, impulsando leyes, trabajando en el conurbano junto a gobiernos locales en mesas interinstitucionales y mapas de delito, y buscando una justicia que ataque la base material delictiva, impulsando en las causas la incautación, decomiso y reutilización de bienes.

Así se logró el impulso y la modificación de leyes nacionales para la lucha contra la trata y explotación de personas, trabajo que se multiplicó en las provincias, como en las ciudades de Mar del Plata, Rosario, Corrientes y Misiones. Llegamos también a la Legislatura Porteña accediendo con Gustavo Vera como legislador porteño, materializando entre tantas iniciativas el Centro de Indumentaria de Barracas Polo Productivo para personas sobrevivientes de la explotación, dirigido por el INTI, que continúa funcionando. Posteriormente, acompañando en Córdoba la lucha de la Asamblea Malvinas *lucha por la vida contra la instalación de Monsanto*. Conformando luego la Red Antimafia Nacional, generando congresos convocando a magistrados, referentes sociales comprometidos, tomando el modelo italiano en la lucha contra las mafias. Junto al Movimiento

Obrero Organizando, impulsando la campaña contra la explotación infantil y difundiendo el mensaje mediante la presentación y publicación de la *Laudato Si'*.

Así llegamos al año 2020, cuando tras años de trabajar por una causa, asumimos circunstancialmente la responsabilidad de la función pública en un área del Estado nacional. Es decir, ocupándonos de impulsar políticas públicas desde el Comité Ejecutivo de Lucha Contra la Trata y Explotación de Personas de la Jefatura de Gabinete de Ministros (3), área que diseñamos desde la sociedad civil cuando Argentina en 2012 modificó su ley de trata. Así, hoy me encuentro como delegado para la Región Centro, que comprende las provincias de Córdoba, Santa Fe y Entre Ríos, de la Dirección Operativa del Comité, que tiene como director a Gustavo Vera.

Economía sin trata

Con la parábola del buen samaritano descrita en el Evangelio de Lucas, Jesús da un ejemplo práctico de amor al prójimo basado en la caridad y la misericordia, que son dos cualidades esenciales que nos permiten amar. En este sentido, hacerse presentes y atender a los que han sido dejados al borde del camino es, como dice el papa Francisco en *Fratelli Tutti*: "La decisión de incluir o excluir a los que yacen heridos al borde del camino define todo proyecto económico, político, social y religioso".

Sin dudar, las víctimas de la trata de personas han sido heridas de todas las formas posibles, y su vida, libertad y dignidad se han visto profunda y gravemente afectadas por ello. En nuestra sociedad, las víctimas de la trata de seres humanos son claramente los heridos que se dejan al lado del camino. Por ello, el papa Francisco afirma una y otra vez que la trata es un crimen contra la humanidad y que la reparación de las víctimas requiere respuestas que impliquen un desarrollo humano integral e integrado.

En los últimos 20 años, en casi todo el mundo, se han promulgado leyes contra la trata y la explotación de personas con el objetivo de proteger y asistir a las víctimas de esta fuente de vergüenza para la humanidad. Sin embargo, la trata sigue siendo el tercer delito más rentable a escala mundial, ya que se obtienen más de 150 000 millones de dólares anuales de la trágica explotación de millones de nuestros hermanos y hermanas.

A pesar de que las convenciones internacionales y la legislación de muchos países establecen que las víctimas deben ser rescatadas y apoyadas, muy pocos países toman medidas efectivas para apoyar y ayudar a las sufridas víctimas a reconstruir su proyecto de vida. La mayoría de los países han puesto en marcha mecanismos para ayudar a las víctimas rescatadas, ofreciéndoles asistencia y refugios transitorios por un tiempo muy corto. Estos mecanismos no

ayudan en absoluto a las víctimas a reconstruir su dignidad, ni a salir de su extrema vulnerabilidad. Por tanto, hay que empezar a hablar no solo de protección y asistencia, sino también de restitución de derechos. En la práctica, esto significa garantizar el acceso a un empleo seguro, a una vivienda y a un apoyo terapéutico durante el tiempo necesario para reconstruir su dignidad.

La situación en Argentina en los últimos años es, lamentablemente, muy similar a la de la mayoría de los países del mundo: las víctimas que han sido rescatadas del delito de trata de personas vuelven a ser explotadas demasiado pronto tras el fin de esta asistencia transitoria, precisamente porque los gobiernos no ofrecen políticas públicas para que las víctimas superen definitivamente su situación de vulnerabilidad y recuperen su dignidad y sus derechos. Es como si el buen samaritano no le hubiera pagado al posadero tras dejar al herido y lo hubiera abandonado a su suerte.

Desde el Comité Ejecutivo Nacional contra la Trata y Explotación de Personas para la protección y asistencia de las víctimas en Argentina, nos centramos en restablecer sus derechos a medio y largo plazo, y en ayudar a reconstruir un proyecto de vida para quienes han sido humillados por la explotación. He trabajado en políticas públicas que apuntan a promover un desarrollo humano integral.

Pusimos en marcha un Programa Nacional de Capacitación e Inclusión Laboral, en la órbita del Ministerio de Trabajo. Este programa brinda formación profesional a las exvíctimas y las ayuda a recuperar su autoestima y a potenciar sus habilidades para incluirlas en el mercado laboral formal al finalizar el curso de capacitación de un año.

En segundo lugar, logramos que las provincias y los municipios se comprometieran a garantizar un empleo estable a las víctimas rescatadas. En estos últimos meses, 2 provincias (Chaco y Catamarca) y otros 19 municipios han aprobado leyes para garantizar un cupo de reinserción de las víctimas en el mercado laboral. Esto significa que el 1 % de todos los puestos de trabajo disponibles en los Estados provinciales y municipales deben ser adjudicados a exvíctimas. También se promueve el empleo en el sector privado, y las empresas que contratan a víctimas de la trata reciben importantes exenciones fiscales.

Nuestro tercer objetivo fue promulgar un Estatuto Especial de Acceso a la Vivienda para las víctimas de la trata. Nuestro cuarto objetivo no es menos relevante: hemos puesto en marcha un programa de apoyo terapéutico para las víctimas de la trata, que consiste en asistencia psicológica y psiquiátrica, apoyo terapéutico, asistencia de trabajadores sociales, etc.

“ La trata sigue siendo el tercer delito más rentable a escala mundial, ya que se obtienen más de 150 000 millones de dólares anuales de la trágica explotación de millones de nuestros Hermanos y Hermanas.



Por último, desde el Gobierno nacional hemos creado un fondo que gestiona los bienes incautados a las redes de trata por la Justicia para que puedan ser utilizados para compensar económicamente a las víctimas con base en una orden judicial.

Por qué Asís

Esta convocatoria nos propone un nuevo pacto por una economía con alma y rostro humanos, ante la causa de la crisis socioambiental, como la define el papa, por la que clama de nuestra hermana madre la tierra. Debemos movilizarnos como colectivo social; los jóvenes estamos llamados a protagonizar junto a los excluidos y más débiles.

Inspirados en el Santo de Asís, es el cambio del que nos habla el papa, expresado en su última carta sobre la fraternidad y la amistad social. En este tiempo de la inmediatez, es necesario reconocernos, Hermanos varones y mujeres de buena voluntad, e iniciar procesos para dar dinamismo en el tiempo, en lugar de cristalizarnos ocupando lugares. Asís es dar un paso más, asumiendo el tiempo histórico que vivimos y creando en libertad y unidad respuestas a los problemas dolorosos que atravesamos. Dar testimonio de las miradas, historias y vivencias desde el sur, de la periferia y desde abajo, buscando ser “fuente” de vida; y en la búsqueda de respuestas, nuevas formas de producir, consumir y nuevos estilos de vida.

Es fundante y estratégico participar en *The Economy of Francesco* para que nuestras historias, vidas y rostros vulnerados por una ciencia social como es la economía, que desde lo teórico muchas veces sobreabunda de buenas intenciones, aproximaciones abstractas, pero que clara y evidentemente en la actualidad ha provocado dolor, descarte de personas, marginaciones, violencias y exclusiones, sean consideradas. El papa ha convocado a los líderes políticos, a los más encumbrados empresarios y autoridades económicas de todos los rubros, latitudes y culturas, tras más de cinco años de la *Laudato Si'* y la reciente *Fratelli Tutti*. Es el turno de convocar al futuro, nosotros, los jóvenes, ampliando la base, es decir, nuestra participación es un imperativo categórico que no moviliza para no repetir la falta de solidaridad generacional que nuestros mayores no han advertido dejándonos un mundo que clama todos los días porque ya no da más.

Qué planes hay

El plan es realizar y aceptar la invitación que nos hace Jesús en el Evangelio a comprometernos, a involucrarnos. O como nos lo dice el papa en nuestro lenguaje cotidiano, no “balconeemos” la vida, que no seamos meros especta-

dores, que no nos dejemos robar las esperanza porque el futuro entra al mundo por nosotros, las y los jóvenes. Que seguramente va haber lío, como nos dijo en Río de Janeiro, y que nos animemos a soñar en grande, que nos la juguemos sin dudar como la Virgen, “que no dudó al llamado del Señor”.

La convocatoria de Asís es clara y distinta, el plan es responder a esa llamada, encontrándonos en la diversidad y pluralidad de las personas que respondieron esta convocatoria y fueron seleccionados y que trabajan en distintas áreas, proyectos, aspectos y roles de la economía. Poniendo el énfasis en las coincidencias sin dejar de lado las diferencias, haciendo y pensando alternativas superadoras, armonizando las miradas y realidades. Pero priorizando y ponderando las urgencias y entendiendo que, ante las diferencias, muros, grietas, guerras, y que como nos enseña el papa, esos conflictos deben ser transitados, atravesados. Y en el medio del caos, debemos construir tiendas de campaña para saciar al enfermo, curar, cuidar, dar de comer, vestir y enseñar a pescar, aun en el siglo XXI.

En Asís debemos repensar la economía, entender que ella debe estar al servicio de la política y, a su vez, esta al bien común. El consumismo inmediato obsesivo, a través de la maximización de las ganancias, el paradigma tecnocrático y el Dios Dinero, debe dejar de ser el centro de la relación del hombre con sus pares, con la casa común y con Dios. Y debemos corregir aquellos modelos de crecimiento que son incapaces de garantizar el respeto del medioambiente, la acogida de la vida, el cuidado de la familia, la equidad social, la dignidad de los trabajadores, los derechos de las generaciones futuras.

Deseos y metas

Este encuentro, este movimiento, es una forma de expresar esa Iglesia sinodal, en salida, que nos propone el papa del fin del mundo, que va al encuentro, para trabajar por una nueva economía. El modelo de Asís es hacer carne esa Iglesia pobre para los pobres que quiere el papa.

Para nosotros, no hay dudas de que las causas de la irrupción del COVID-19 y su propagación mundial han sido fruto de una aceleración de los tiempos de nuestra sabia madre naturaleza. La pandemia y el consiguiente desastre sanitario puso en crisis el modelo económico, los sistemas de acumulación-especulación expresados en el paradigma tecnocrático, a quienes lo financian y a toda una lógica que fagocita, elimina y sustituye indiscriminadamente y de manera acelerada puestos de trabajo. El impacto de la tecnología en los procesos productivos industriales promueve la cultura del descarte y el derroche con el objetivo de maximizar utilidades y reducir costos, transfiriendo ganancias al norte o a las economías centrales

y concentrando riqueza en pocas manos. Este proceso homogeneiza modelos productivos y tiende a la reprimarización, fomentando el extractivismo, el monocultivo en grandes extensiones, poseyendo, dominando, agotando los recursos naturales, “transformando nuestros países en volquetes de escombros y porquería” como dice el papa.

Esta realidad debemos abordarla como una generación nacida en el contexto del cambio climático o calentamiento global entendiendo cómo afecta claramente a los países más pobres y a los pobres de los países ricos, dañando la salud vital del planeta. Advertir que sus consecuencias socioambientales acontecen sobre todo en comunidades vulnerables que subsisten de actividades primarias como la pesca, la forestación, la agricultura familiar y campesina y provocan la migración de personas a las periferias territoriales de nuestras grandes urbes, donde los ricos viven encerrados y los pobres en favelas, villas miseria, sin medios de transporte, sin servicios públicos, incluso en pobreza energética.

Quisiera que digamos “nunca más” a la aplicación recetas preformuladas, de quita de derechos, inducidas e implementadas muchas veces como salvadoras a través de la condicionante y la perversa y cíclica deuda externa, entendiéndola como mecanismo de control externo, como reflexiona el papa Francisco en *Laudato Si’*. Así hoy nuestros países del sur y sus economías moldeadas al calor de estos programas y recetas, sumado a la incapacidad de la dirigencia local, nos han llevado a ser el continente más desigual.

Por eso espero que, con capacidad de ver, juzgar y actuar, seamos artífices de nuestro propio destino. Nuestras comunidades, pueblos y sociedades están movilizados; ninguna de nuestras comunidades se va a desarrollar en países y continentes que no se desarrollen. Nuestro pueblo se encuentra consternado, muchas veces sin rumbo; tenemos la impresión de ser manipulados, influenciados, entretenidos y divididos. Debemos ir más allá que de una mera recomendación o expresión de buenas voluntades, necesitamos reaccionar, y para esto es necesario entender que cada uno de los participantes de la economía de Francisco no es una individualidad, sino una singularidad. Es la expresión de cada comunidad, es la síntesis de la historia de cada organización; somos un eslabón más de una gran cadena que continuará tras el encuentro. En definitiva, nuestra misión en la economía de Francisco propone el camino de conversión ecológica integral sostenible, de nuestro estilo de vida, producción y consumo, que es imperioso encarar para construir comunidades organizadas, equitativas, justas y sustentables para garantizar a nuestros pueblos tierra, techo y trabajo.

“ Es fundante y estratégico participar en *The Economy of Francesco* para que nuestras historias, vidas y rostros vulnerados por una ciencia social como es la economía, que desde lo teórico muchas veces sobreabunda de buenas intenciones, aproximaciones abstractas, pero que clara y evidentemente en la actualidad ha provocado dolor, descarte de personas, marginaciones, violencias y exclusiones, sean consideradas.



(1) La carta puede leerse en:

https://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2019/documents/papa-francesco_20190501_giovani-imprenditori.html

(2) El documento de la Declaración puede leerse en: <https://francescoeconomy.org/final-statement-and-common-commitment/>

(3) Puede visitarse el sitio web del Comité en:

<https://www.argentina.gob.ar/jefatura/comitecontralatrata>



Muerte ¿digna?



Juan Carlos Stauber

Doctor en Filosofía (Universidad de San Miguel).

Docente.

Director del nivel medio de Kumelén Escuela (Pcia. de Córdoba).

Es miembro del Centro de Bioética Laudato Sí de la Fundación La Salle.

En la película *Soylent Green* (*Cuando el destino nos alcance*, en español), de Richard Fleischer, de 1973, el personaje Sol Roth representa a un anciano que en el año 2022 prefiere morir de forma amable antes que revelar el dramático secreto sobre la composición real de un alimento llamado “soja verde”. ¡Vaya realismo profético..., el destino nos alcanzó! Se trataba de un alimento hecho de soja, pero que en realidad poseía algo más cruento aún. No vamos a arruinarles la sorpresa a quienes no hayan visto el *film* aún, pero debemos decir que este propuso una serie de temas de avanzada actualidad; entre ellos, el de un mundo arrasado por un desarrollo agresivo, hecho a medida de la voracidad de una élite privilegiada y lejana de la realidad del pueblo, donde unos viven y mueren con la dignidad de superhumanos y otros viven y mueren como infrahumanos. Entre otras cosas, la eutanasia aparece como una solución comercialmente muy rentable, no para casos extremos, sino para cualquiera que quisiera terminar con el sinsentido de su vida. Pero tal sinsentido era alimentado por un sistema injusto, violento, insano y, sobre todo, sin opciones de cambio.

La alusión a aquella premonitoria profecía del “Hollywood contestatario” tiene que ver con el planteo que nos desafía: el proyecto de legislar la eutanasia que se discutirá en el Congreso argentino. Difícilmente podemos analizar su pertinencia y su relevancia si ignoramos el contexto de su emergencia y la necesidad de la gente que peticiona amparo legal para un asunto tan complejo y delicado.

Dejémoslo claro: la vida es un archivalor, matriz de valores, incluso para quienes la entregan por el bien de la vida de otros (pero siempre está la vida por detrás, y en sentido altruista, la de terceros). Por otra parte, si hay algo seguro en el sentido existencial es que cuando cualquier ser humano nace, habrá de morir. La invitación heideggeriana a pensar nuestro “ser-para-la-muerte” no era morbosa, sino para atravesar la angustiada idea de nuestro final y asumir desde esa incomodidad la responsabilidad de darle sentido al tiempo que nos separa de ella. Según Paul Ricoeur, la altura de nuestros ideales es otra manera de referirnos a eso que denominamos “dignidad” humana. Deseamos vivir bien y disfrutarlo, vivir acompañados, ser reconocidos y comunicarnos, tener satisfechas las necesidades básicas y trascender, etc. Y ello, de múltiples formas culturales, desarrolla el significado de la palabra “dignidad”. Esto afecta tanto a sujetos autónomos y en ejercicio de su soberanía racional como a quienes deben ser subsidiados en tal ejercicio por sus seres cercanos al carecer de dicha potestad.

Ahora bien, si tenemos derecho a vivir dignamente, también tenemos derecho a morir con dignidad, dado que la muerte es parte de la vida, y no al revés. Sin embargo, hay pacientes –muy escasos, por suerte– que están sufriendo irremediablemente, y su deseo es dar fin a tal situación de gran padecimiento psíquico y físico, que es incurable. Por lo cual se hace necesario repensar los medios de garantizar sus libertades individuales. Como decía Kant en el siglo XVIII, si no se lesiona la dignidad de un tercero, su derecho autónomo no debe ser cercenado por el Estado ni por el mercado ni por las religiones. Tengamos en cuenta que la Iglesia católica fue virando los criterios pastorales de asistir a funerales de suicidas, dado que, si bien se considera al suicidio una realidad de ruptura con Dios, no se puede afirmar que el suicida, *a priori*, sea merecedor del infierno. Incluso, se deja expreso en el ítem 3 del canon 1184 que

la privación de exequias eclesiásticas debe ser aplicada a “pecadores manifiestos, a quienes no puedan concederse las exequias eclesiásticas sin escándalo público de los fieles”. Muchas personas en estado de sufrimiento irremediable y terminal experimentan, como relata Mc 15:34, haber sido desamparadas o abandonadas por Dios. No puede juzgarse de antemano que dichas personas sean “pecadoras” y merezcan la condena eterna porque, para algunos, su sufrimiento en vida ya representa una realidad infernal de la que desean liberarse.

La ley de Argentina 26742, de 2012, significó un paso adelante, pero aún no contemplaba la realidad de ciertos pacientes que padecen situaciones como la descrita anteriormente. Por ejemplo, esa ley permite que un paciente rechace cualquier tipo de tratamiento, incluyendo hidratación y nutrición, cuando considera que ellos ya no mejorarán una situación terminal de padecimientos extremos. Pero existen pacientes que no tienen nada que suspender, como personas con demencia senil o estados de Alzheimer, en fase terminal, donde no hay tratamientos que rechazar y donde el paciente solicita, y hasta clama, dar fin a tal padecimiento. Allí, legislar la eutanasia vendría a zanjar esta necesaria ampliación de derechos para una parte de la población que padece una realidad a ser considerada con seriedad, no como urgencia meramente legislativa, sino moral, como lo planteó el caso de Alfonso Oliva, el joven cordobés fallecido tiempo atrás, o el de Ramón Sampederro, en España, o la joven chilena Paula Díaz. Varios países, como España en 2021, Holanda, Canadá, Bélgica, incluso Colombia en 2015, ya tienen una ley sobre este tema. Y hay que aclarar que en esos lugares no cualquier persona puede, por mera ocurrencia o estado anímico excepcional, solicitar la eutanasia. No por estar deprimido un sujeto podrá ser habilitado a dicha práctica. Deberá pasar por una consejería, un consultorio psicológico, un comité, que deberán evaluarlo, en un proceso serio y prolongado, y solo entonces, autorizar o no el procedimiento. Por ejemplo, en Holanda, la mayoría de los pedidos son rechazados porque no cumplen los requisitos que plantea su legislación.

No se trata, por tanto, del caso planteado por *Soylent Green*: no es una muerte para alimentar el sistema que cercena la dignidad en vida, para propiciar el sinsentido que invita a la muerte. Se trata de ampliar derechos para sujetos que, como último y agónico recurso de afirmar la dignidad de la vida, rechazan permanecer en un estado que no se condice con los principios más básicos de subsistencia y que definitivamente no podrán ser modificados en el tiempo que le queda al paciente de sobrevivida. Si no pueden elegir vivir dignamente, al menos deberíamos permitirles morir con dignidad y menor padecimiento, sin prolongarles la agonía. Menos aún cuando quienes decidimos por estas personas debatimos su situación desde el enredo racional que las

ambigüedades propias de la paradoja humana nos presenta: ser seres finitos con conciencia de nuestra finitud y, por tanto, capaces de trascender y desear el infinito (o la eternidad).

Evidentemente, en grados donde la persona y su red de afectos permiten prolongar un estado de condiciones mínimas de dignidad y esperanza, una ley tal no sería necesaria. Y varios de nosotros gozamos de estas cualidades, por lo cual nuestro “desde dónde” es radicalmente distinto al de los beneficiarios de una ley de eutanasia. Pero basta que compartamos un breve tiempo con quienes padecen una realidad extrema para comprender su relevancia y pertinencia.

Además, dejemos en claro que adherimos a la visión de quienes sostienen que la eutanasia no es un “acto médico” como tal. Las leyes no dictaminan qué es medicina y qué no. Solo qué es legal y qué no lo es. Más aún, es menester diferenciar entre la limitación del esfuerzo terapéutico, lo que sería un rechazo a prolongar un tratamiento y lo que sería la eutanasia como tal. En ello, las y los médicos deberán ser instruidos durante su formación, puesto que tales dilemas no suelen profundizarse en sus programas de estudio (salvo excepciones). Más aún, debe quedar a salvo la objeción de conciencia, de forma tal que ninguna persona sea obligada a facilitar procedimientos contrarios a sus convicciones éticas. Damos por sentado que nunca será por deseo médico que el paciente solicite poner fin a su vida. Por lo tanto, en este sentido, será menester desarrollar procedimientos que garanticen ambos derechos, el de los equipos médicos y el de quienes padecen en extremo y solicitan que se les conceda este deseo final, y que involucren también al círculo afectivo más íntimo del paciente, considerando, por ejemplo, al equipo médico como supervisor, y no necesariamente como ejecutor.

Son varias las facetas difíciles de resolver descontextualizada y genéricamente. Por ello, la comunidad médica de los diversos países donde este problema se ha planteado no muestra homogeneidad de posiciones. Las opiniones médicas se dividen, y es comprensible. Quienes acompañan el proceso terapéutico terminal, en reiteradas ocasiones, acuerdan que es esperable “que Dios se lo lleve”. Y promovemos la actitud de entereza y estoicismo de quienes, padeciendo o sosteniendo a quien padece, deciden soportar hasta el final una realidad agónica extrema. Pero es saludable comprender igualmente a quienes solicitan dar fin a su situación, y la necesidad de no penalizar a quienes autoricen o accedan a acompañar dicho fin.

Finalmente, la película *In time* (*El precio del mañana*, en español), de Andrew Niccol, de 2011, podría sugerirnos el símbolo de la eutanasia como un espejo de nuestro sistema de producción y consumo: ¿estaremos pagando con trabajo el derecho a postergar una eutanasia fatal e imperceptible?

Sumario

1 Editorial

3 Noticias

Asambleas electivas de APEA y AEA
Preparando la Asamblea Distrital con las obras asociadas en Argentina
Encuentro pre Asamblea Distrital en La Salle Katueté
Homenaje al Hermano Pablo Andrés

7 Historia

El colegio Marín, 110 años atrás
H. Santiago Rodríguez Mancini

12 Lasalliana

1682, hace 340 años
H. Bruno Alpago

14 Pastoral educativa

Mejor juntos: Comunidades de aprendizaje
La Salle Rosario
Prof. Silvia Vaisman

22 Conociendo la Red La Salle de educación

Compañía de María
Una lectura lasallana del carisma de Juana de Lestonnac y su llegada a la Argentina
H. Santiago Rodríguez Mancini

26 Un rinconcito para rezar con el H. Fermín Gainza

El H. Fermín Gainza y el teatro
H. Santiago Rodríguez Mancini

28 Nuestras prácticas / Educar en la interioridad

Volver al interior para hablar de interioridad
La experiencia en el Colegio La Salle de Buenos Aires
Ligia del Pueyo

33 El magisterio del Papa Francisco

Economía de Francisco
Nicolás del Mastro

38 Sobre la eutanasia y el suicidio asistido

Muerte ¿digna?
Juan Carlos Stauber

Estante de libros

La Crujía - Colección *Cruz del sur*
Grupo Editorial Parmenia



Año 9 / Número 34 / Junio 2022

Director: H. Santiago Rodríguez Mancini

Edición: Carolina Giosa

Corrección: Julieta Berardo / Carolina Giosa

Diagramación: Marisa Paulón

Editor Responsable: Hermanos de las Escuelas Cristianas
Tucumán 1961- C1050AAM - Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
asociados@lasalle.edu.ar

Impresión: FP Impresora. Antonio Beruti 1560, Florida, Pcia. de Buenos Aires

ISSN: 2362-4248

Estante de libros



Colección Cruz del Sur
Santiago Rodríguez Mancini (coordinador)

Esta colección para colegios religiosos recorre varias disciplinas y brinda diferentes propuestas que ayudan a los directivos y a los docentes a pensar la escuela como un todo, poniendo atención a la necesidad de una planificación coherente con la fe, y a ver a la cristiandad de forma dinámica como parte del proceso educativo y de la cultura de sus integrantes.



ventas@parmenia.com.ar
whatsapp 1541704232
www.lacrujia.com.ar



H. Armin Luistro
Superior General



H. Carlos Gómez
Vicario General



H. Martín Digilio
Consejero General

El 18 de mayo de 2022, durante el 46.º Capítulo General de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, la Asamblea de 70 Hermanos Capitulares, reunida en el Aula Magna de la Casa Generalicia en Roma, eligió al Hermano filipino Armin Luistro como el 28.º Superior General del Instituto.

La elección se produjo ocho años (son siete según la Regla del Instituto, pero pasó uno más por la pandemia) después de que se nombrara el anterior Gobierno en 2014, también en Roma.

Para el período 2022-2029 también fue elegido el H. Carlos Gómez, originario de Colombia, como Vicario General, y el Consejo General, que quedó conformado por los Hermanos:

- Martin Digilio
- Ricardo Laguda
- Anatole Diretenadji
- Joel Palud
- Christopher Patiño

Agradecemos el material fotográfico facilitado por al H. Alexander González, secretario del Servicio de Comunicación y Tecnología de la Casa Generalicia.

